

GRAFÓ [GRAFO]

Revista de la Escuela de Humanidades de la
Universidad Anáhuac Querétaro

HUMBERTO FUENTES | ALEJANDRO GUTIÉRREZ |

FERNANDO LUGO | LUCÍA MOLATORE | ANA PAULA PEÓN

ANÁHUAC QUERÉTARO

Año 2

Número 2

GRAFÓ [GRAFO]

Revista de la Escuela de Humanidades
de la Universidad Anáhuac Querétaro

JUL-DIC 2024



HUMBERTO FUENTES | ALEJANDRO GUTIÉRREZ |
FERNANDO LUGO | LUCÍA MOLATORE | ANA PAULA PEÓN

ANÁHUAC QUERÉTARO

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Mtro. Luis Eduardo Alverde Montemayor / Rector
Mtro. Jaime Enrique Durán Lomelí / Vicerrector Académico
Mtro. Víctor Hugo Velázquez Mendoza / Vicerrector de Administración y Finanzas
Dr. Ricardo Virués Macías / Vicerrector de Formación Integral
Dr. Salvador Ignacio Escobar Villanueva / Director del Centro de Investigación
Dra. Carolina Gutiérrez González / Directora de la Facultad de Humanidades

DIRECTORES

Dra. Carolina Gutiérrez González / Dr. Felipe Adrián Ríos Baeza

DISEÑO GRÁFICO

Lic. Sofía Martínez Zapata

COMITÉ EDITORIAL

Mtro. Héctor Lugo Alba / Mtro. Fernando Lugo Alba / Mtro. Gerardo Felipe Bohórquez González / Mtro. Jesús Domínguez Herrera / Dr. Andrés Ocadiz Amador / Dra. Sandra Arteaga Santos / Mtra. Perla Holguín Pérez / Dr. Humberto Isaac Fuentes Martínez / Dr. Manuel Alejandro Gutiérrez González / Dr. José Luis Motilla Vázquez / Dr. Alfonso Alarcón Zamorano

CONSEJO ASESOR

Dr. Pablo García Castillo / Universidad de Salamanca, España / Dr. Jorge Roaro, Universidad de Salamanca, España / Dr. Gonzalo Pontón Gijón / Universidad Autónoma de Barcelona, España / Dra. Cécile Quintana, Universidad de Poitiers, Francia / Dra. Simonetta Languella, Università degli Studi di Genova, Italia / Dr. Álvaro Bautista Cabrera, Universidad del Valle, Colombia / Dra. Patricia Poblete Alday, Universidad Finis Terrae, Chile / Dra. Carmen Dolores Carrillo Juárez, Universidad Autónoma de Querétaro, México / Dr. Juan Francisco García Aguilar, Universidad Autónoma de Querétaro, México / Dr. Ángel Xolocotzi Yáñez, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / Dra. Berenice Ramos Romero, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

GRAFÓ[GRAFO] REVISTA DE LA ESCUELA DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD ANÁHUAC QUERÉTARO, Año 2, No. 2, julio-diciembre 2024, es una publicación semestral editada por la Universidad Anáhuac Querétaro, a través de la Escuela de Humanidades. Calle Circuito Universidades I, Km. 7, Fracción 2, Municipio El Marqués, C.P. 76246, Querétaro, México, Tel. 442 245 6742 (ext. 1226), revistagrafografo@anahuac.mx. Editor responsable: Felipe Adrián Ríos Baeza. Titular: Investigaciones y Estudios Superiores. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-061010265600-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN: En trámite; Certificado de Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en Printor Technology. José Frontera N°9, Col. Mercurio, C.P. 76040, Querétaro, Qro., México, este número se terminó de imprimir en diciembre de 2024 con un tiraje de 100 ejemplares.

Índice

Ética aplicada: de la deducción a la hermenéutica crítica <i>Applied ethics, from deduction to Hermeneutic critical</i>	7
Humberto Isaac Fuentes Martínez / Universidad Anáhuac Querétaro, México	
Algunos problemas filosóficos del espacio de trabajo neuronal global <i>Some philosophical problems of the global neuronal workspace</i>	25
Manuel Alejandro Gutiérrez González / Instituto de Filosofía Universidad Austral, Argentina / Universidad Anáhuac Querétaro, México	
Persona y acción: hacia una psicología integrativa <i>The acting person: towards an integrative psychology</i>	41
Fernando Lugo Alba / Universidad Anáhuac Querétaro, México	
Atrabiliarios: duelo y verdad <i>Atrabiliarios: grief and truth</i>	49
María de los Ángeles Lucía Peña Molatore / Universidad Anáhuac Querétaro, México	
La evolución de los manuscritos ilustrados y su aporte al diseño actual del libro <i>The evolution of illustrated manuscripts and their contribution to current book design</i>	61
Ana Paula Peón de Pedro / Universidad Anáhuac Querétaro, México	

Artículos

Ética aplicada: de la deducción a la hermenéutica crítica

Applied ethics, from deduction to Hermeneutic critical

Dr. Humberto Isaac Fuentes Martínez 

Universidad Anáhuac Querétaro, México

humberto.fuentes@anahuac.mx

Recepción: 20 de abril de 2023

Aceptación: 29 de mayo de 2023

Resumen

El método de la ética aplicada, como hermenéutica crítica en la cotidianidad de las actividades humanas, se ha venido desarrollando en la Escuela de Valencia, así denominado el grupo de investigación sobre Éticas aplicadas en la Universidad de Valencia, España. Este trabajo presenta algunos referentes y fundamentos en cuanto a la ética y su giro aplicado, así como las consideraciones que tendrán que servir de referencia para crear un marco de análisis pertinente. Posteriormente, se señalan cuáles han sido los modelos previos que han servido de referente a la propuesta de ética aplicada que aquí atañe.

El modelo hermenéutico es el resultado de una continua evolución de modelos deductivos, inductivos y dialógicos, lo cuales nos ayudan a adentrarnos en el giro aplicado de la ética, pero que no siempre son suficientes ante la necesidad de reinterpretación que puede requerir una determinada situación o un determinado caso. Desde una visión crítica, la hermenéutica se convierte así en el mecanismo que mayormente nos ayuda a acercarnos a un modelo más pertinente.

Palabras clave: deducción, ética aplicada, hermenéutica, inducción, marco deontológico y momento aristotélico

Abstract

The method of applied ethics as critical hermeneutics in the daily human activities has been under development at the Escuela de Valencia, which is also the name of the group dedicated to Ethics research at the Universidad de Valencia, Spain. In this article, we will find some references and fundamentals regarding Ethics and their application, as well as considerations that will need to serve as reference in order

to create a pertinent framework for analysis. Subsequently, we will identify some of the previous models that have functioned as points of reference for the Applied Ethics proposal presented in this article. This model is the result of an ongoing evolution of deductive, inductive and dialogical models, which help us delve in the applied spin of Ethics, but which are not always enough given the need of reinterpretation in a specific situation. Thus, hermeneutics from a critical perspective become the mechanism that helps us approach a more complete model.

Keywords: *Applied ethics, deduction, deontological framework and Aristotelian moment, hermeneutics, induction*

Introducción

Habría que empezar por mencionar que la ética aplicada va más allá de la reflexión que se produce al analizar una situación desde determinadas teorías o principios éticos. La *ética aplicada* resulta ser necesaria en sociedades en donde permea la injusticia, la falta de libertad y la corrupción. Surge de la demanda de soluciones integrales a las necesidades, problemáticas y realidades sociales. Tienen como base principal el diálogo, el cual se caracteriza por la inclusión de las personas involucradas y afectadas por la problemática o cualquier proceso social que tenga en su naturaleza un dilema ético o algunas percepciones de injusticia o de falta de libertad moral. Todos los involucrados en la situación se convierten en participantes y fungen como agentes de la propia práctica en el acuerdo y deliberación de dicho proceso o problemática. Con la ética aplicada, se pretende alcanzar mejores soluciones a problemas morales en un ámbito integral e integrado de la sociedad y aspirar a constituir mecanismos de operatividad intersectorial entre el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil. En sí mismas, exigen un acercamiento al pluralismo moral, además de promoverlo, debido a que cohesionan, dentro de lo posible, el *êthos* de las personas, las organizaciones y las instituciones. Contribuye, además, a la reconstrucción del tejido social, a forjar una mejor ética cívica y a la capitalización social de las personas, grupos y comunidades.

La expresión de ética aplicada muchas veces se ha interpretado como si esta se tratase de un conjunto de principios diferenciados, los cuales se aplican a casos concretos como si de una cuestión de deducción e inducción se tratara. Si bien estos ayudan al entrenamiento de un saber ético, la ética aplicada, como hermenéutica, crítica va más allá de ser una metodología de deducción e inducción, ya que el atributo diferenciador hermenéutico nos hará considerar la construcción intersubjetiva de una interpretación dialógica, lo cual nos permitirá el mejor acercamiento a la resolución de conflictos de naturaleza moral. El enfoque de las éticas

aplicadas como hermenéutica crítica es mucho más amplio y elaborado; va más allá de ese conjunto de principios diferenciados y metodologías para la resolución de dilemas, ya que dentro de lo posible posee la pretensión de anticiparse a que los problemas sucedan.

Generalidades de las éticas aplicadas

Para aclarar el panorama sobre la ética aplicada, es preciso referir, primero, que la *ética* busca lo bueno y lo justo; es esperable que en las interacciones sociales sucedan ambas cosas, incluyendo, además, lo que es correcto y lo que es prudente. La ética aplicada tiene pretensiones de integración e inclusión, aunque no siempre quedan claras las fronteras de lo que es pluralmente aceptado, ya que la ética también va más allá de los marcos normativos individuales y grupales (normas sociales, jurídicas, religiosas y morales), que requieren de la comprensión entre las tensiones y distensiones de las normas referidas. Todo ello debe estar visualizado desde la conciencia moral, la cual no siempre coincide con las normas socialmente establecidas o con las leyes. Dicho de otra forma: no siempre coincide lo legal y legítimo, interpretado este último como lo que recibe o tiene validez social.

Tomando la concepción que señala que la *ética aplicada* “trata de establecer los principios, valores y orientaciones que convienen a un ámbito de acción determinado” (Martínez, 2000, p. 21), entenderemos que tiene sus fundamentos en dos bases; por un lado, en los *principios éticos generales*, que otorgan el marco de convivencia que sirven para la sociedad en su conjunto y, por otro lado, en los *principios éticos específicos*, que los actores y los afectados de cada contexto han demarcado como relevantes para sí mismos, dentro de la misma evolución del ámbito en donde se desarrolla la ética aplicada (Cortina y Martínez, 2001, pp. 158-165). Si para la fundamentación nos podemos apoyar en principios éticos como el dialógico,¹ la tarea de la aplicación consistirá entonces en averiguar cómo pueden los principios ayudar a orientar las actividades o acciones de las personas y las organizaciones. Es preciso, entonces, tomar en cuenta que no basta con reflexionar sobre cómo aplicar los principios éticos en ámbitos de la vida cotidiana, sino que es preciso considerar que cada tipo de actividad tiene sus exigencias morales y sus valores concretos. Por ende, no siempre resulta conveniente hacer mecánicamente una aplicación de los principios éticos a los distintos campos de acción, y es menester conocer cuáles son los bienes internos y/o fines últimos que cada una de las actividades

¹ Un ejemplo de principio dialógico: no tomar como correcta una norma si no la deciden todos los afectados por ella, tras un diálogo celebrado en condiciones de simetría.

aportan a la sociedad, con qué valores y qué hábitos es preciso incluir para alcanzar sus metas (Cortina y Martínez, 2001, p. 151). Además, se debe tomar en cuenta la ética cívica que rige a la sociedad. En suma, y siguiendo lo anteriormente citado, un planteamiento correcto de una ética aplicada tiene que aclarar cuál es su método, cuál es el marco de valores cívicos que ha de tomar en cuenta y cuáles son los valores propios de cada actividad. Se requiere de una fundamentación cada vez más elaborada, rigurosa y razonable, que ayude a orientar a los agentes morales en los retos difíciles y complejos que la hodierna sociedad reclama.

La sociedad, en su forma generalizada, se estructura con el primer sector (Estado), segundo sector (mercado) y tercer sector (organizaciones civiles). Resulta apremiante que, al interior de cada uno de estos, así como en las interacciones entre los mismos (alianzas intersectoriales), se vaya generando una cultura de éticas aplicadas, ya que los tres sectores se convierten en agentes que toman decisiones y crean políticas de impacto público. Por lo cual siempre será viable construir mayores referentes morales y mejores fundamentos éticos para que, con mayor frecuencia, los criterios de decisión apelen a la justicia, la libertad y a la bondad, orientándose a una mayor pertinencia y tomando en cuenta el compromiso moral que tienen como agentes, logrando ser más incluyentes de los universos complejos que se elaboran en la sociedad.

Las éticas aplicadas se suman como un medio o estrategia en la construcción de una mejor sociedad, haciendo del diálogo su principal mecanismo, constituyendo una forma de saber y de actuar indeclinable, ya que no han nacido por requerimiento de una sola instancia, sino por la demanda de los ciudadanos, de los políticos, de los expertos y de los éticos (Camps y Cortina, 2007, p. 452; Cortina y Martínez 2001, p. 160). Primero, porque su universo es vasto y, segundo, porque hacerlo requeriría de comités integrados por los afectados y los especialistas, cuya naturaleza inclusiva es propia de las éticas aplicadas. Por ende, las éticas aplicadas tienen un gran potencial moral en sí mismas y saber de ellas contribuye también al enriquecimiento de estrategias para la toma de decisiones y para la creación de políticas públicas.

Las personas y organizaciones que han estado involucradas tanto en el nivel micro y macro en los procesos de desarrollo de las instituciones seguramente ya han hecho parte de lo que aquí se señala como recomendable, puesto que han desarrollado una moral sobre la cual juzgar los fines, medios, prácticas y resultados (Martínez, 2000, p. 22). Las organizaciones y las personas dentro de estas casi siempre cuentan con un ideario ético y algunos, además, traen consigo un adoctrinamiento moral o un sistema de convicciones y creencias que le permite

orientar las acciones dentro de lo que considera prudente. Ahora se empieza a contar con un sistema de éticas aplicadas que ayuda a dirigir el análisis moral de los quehaceres y deberes de una persona u organización, los cuales acercan a una mejor elaboración del entendimiento entre todas las partes. Lo anterior se puede decir fácil y hasta se puede obviar porque el trabajo de todos modos se ha venido haciendo y una evolución de esto se ve plasmada en protocolos bioéticos, por ejemplo. Pero siempre será evolutivo y aspiracional a niveles de mayor inclusión de variables. Esta pretensión de la hermenéutica crítica es de raíz, ya que viene a apoyar el giro aplicado de las éticas; por lo que podemos decir que se este se puede hacer de una mejor manera. Aunque no se debe apelar a que este atributo sea universalista, pues no significa que a todo el mundo le parezca pertinente, lo que sí puede ser universalmente aceptable son sus muchas condiciones de posibilidad.

Cuando la unilateralidad es insuficiente: acercamientos metodológicos

Las éticas aplicadas están constituidas básicamente por estructuras sociales que requieren y crean, a su vez, comunidades de diálogo. Al menos esa es la intención de la hermenéutica crítica: que dentro de un espacio se generen las interpretaciones que emanen del diálogo, el cual será un mecanismo para el reconocimiento de quienes participan de la ética aplicada. Estas estructuras y sus acciones nacen de las mismas necesidades sociales que se manifiestan en un problema o situación que se pretende resolver y cuya apuesta es dentro de un enfoque interdisciplinar e intersubjetivo, sobre todo cuando estos son más complejos y resolverlos de manera unidireccional sería insuficiente. Aun cuando no se desdeñan las metodologías unilaterales, ya que también aportan en la resolución de situaciones, requieren de unas particularidades de las cuales se hablarán páginas más adelante.

El enfoque de la ética aplicada ha ido evolucionando y ha requerido de ampliaciones metodológicas. Aparece en la década de los sesenta del siglo xx, principalmente en países de tradición occidental, y vino a sumarse a los giros lingüístico y pragmático de la filosofía moral, denominándose giro *aplicado*. A partir de este, la ética ya no solo participa de la aclaración de lo que es la moralidad y su fundamentación, sino también de la aplicación de sus descubrimientos en los distintos ámbitos de la vida social: la política, la empresa, la medicina, la ingeniería genética, la economía, el periodismo, etc. (Camps y Cortina, 2007, p. 444, Cortina, 2001b, p. 164; Cortina y Martínez, 2001, p. 151). Con ello, la interacción diversificada de estructuras sociales de carácter interdisciplinar resulta necesaria y pertinente para la mejor evolución de sociedades moralmente plurales:

Son sociedades moralmente pluralistas aquellas en que las cuestiones morales no pueden abordarse desde un único código moral, porque en su seno conviven distintos códigos, distintas éticas de máximos, y a la ahora de enfocar las cuestiones morales no pueden dar por supuesto que existen acuerdos básicos, sino que es preciso descubrirlos, si es que existen, o construirlos, si hay voluntad de hacerlo. El gran problema consiste entonces en determinar qué instancia está legitimada para abordar las cuestiones morales y desde qué ética puede hacerlo, teniendo en cuenta que tales cuestiones son ineludibles y, sin embargo, no existe una instancia única. (Camps y Cortina, 2007, p. 455)

Las éticas aplicadas no pertenecen al ámbito académico únicamente: se componen de un conjunto de profesionales expertos del área a tratar, de profesionales especialistas en ética y de personas involucradas en la problemática o situación a resolver, producir o reformar. El resultado del trabajo realizado con las éticas aplicadas se traduce en códigos, informes, declaraciones, comités, pactos, acuerdos, etc.² La diversidad de agentes resulta necesaria para la práctica de las éticas aplicadas, ya que no existe una sola ética que resuelva todo y que pretenda, además, concordar con toda la gente. Esta funciona más, como lo señala Cortina, desde una base republicana del saber filosófico, más de abajo hacia arriba en sus distintas esferas, que desde arriba hacia abajo (2001, p. 165). Las cuestiones de las que se ocupan las éticas aplicadas actualmente contribuyen a ampliar los espacios de discusión sobre lo que recae la atención de la filosofía moral (Muguerza, 2007b, p. 370). Las situaciones que abordan y/o resuelven las éticas aplicadas surgen de los distintos ámbitos de la vida social común y el gran reto es:

Facilitar una orientación normativa que nos permita buscar soluciones a los problemas desde una voluntad común. Soluciones que, si bien se dan dentro de un marco jurídico, no pueden reducirse ni identificarse con los procedimientos legales. Las éticas aplicadas se dirigen hacia las capacidades morales que poseemos como individuos y que nos permiten asumir compromisos responsables para la solución de conflictos. (García-Marzá, 2003, p. 160)

Es preciso aclarar que los primeros acercamientos a los métodos de las éticas aplicadas, aunque resultan insuficientes, dan pauta a comprender que, quizá, de manera empírica y circunstancial, algunas personas u organizaciones ya han sido

² Los que trabajan en las éticas aplicadas no lo hacen solo en departamentos universitarios, sino en organizaciones políticas o cívicas de carácter local, estatal, transnacional o global.

parte de estos métodos, aún sin saberlo. Posiblemente, algún cuerpo administrativo, bioético, empresarial, etc., haya construido o esgrimido una ética aplicada hacia un problema y que el resultado no haya sido el deseado por ser abordado de manera unilateral. Hablando de ello, tenemos la denominada *Casuística uno*,³ modelo de aplicación que resalta el valor que tiene la teoría, la deducción y la búsqueda de certeza moral. La ética aplicada en este formato funciona de un modo unilateral o llamado también deductivo, ya que parte de unos axiomas o proposiciones que se admiten sin necesidad de demostración. De aquí se extraen conclusiones para situaciones concretas, ya que los casos específicos se consideran como una particularización de los principios universales.

Sin embargo, lo anterior resulta ser insuficiente e inadecuado en situaciones o problemas en los que inciden factores de pluriculturalidad, ya que en este fenómeno no siempre se cuentan con un conjunto de principios compartidos, por lo que las situaciones concretas no pueden ser una mera particularización de principios universales, sino lugar de descubrimiento de estos principios y de los valores morales propios del ámbito social correspondiente⁴ (Camps y Cortina 2007, p. 451; Cortina y Martínez, 2001, p. 152). Aun así, es una metodología útil cuando el problema es de menor dimensión y en vez de escenarios pluriculturales, tenemos escenarios de una culturalidad más básica. Entonces sí podrían fijarse unos principios morales con un contenido muy determinado, sin necesidad de abrir el discurso a la participación de los agentes y afectados en dichas tareas. El modelo pretende señalar que alguien es el que sabe lo que conviene hacer y omitir para alcanzar el bien de las actividades y, para que las personas involucradas en dichas tareas se conduzcan éticamente, sólo tienen que seguir las directrices marcadas. Si el escenario para trabajar la ética aplicada fuese de características particulares a la deducción, en donde se cuenta con valores y principios compartidos, podría funcionar la aplicación de esta metodología sin duda alguna. Por tanto, como se mencionaba líneas atrás, que no sea universal no significa que no contribuya en otras situaciones que pueden ser más particulares, aunque es cierto que estas situaciones son las menos probables.

³ La idea de *casuística* se utiliza en la ética aplicada para aludir a un análisis de distintos casos específicos que de alguna forma son esperables, de lo que traduce también como el arte de aplicar los principios morales que se tengan a la mano a esos casos concretos, ya que se considera los casos concretos como una particularización de los principios generales.

⁴ Históricamente tiene su origen en la filosofía de Platón y Aristóteles, y continúa presente en la de Santo Tomás de Aquino o Spinoza. Su figura es la propia del silogismo práctico, que cuenta con dos niveles: un momento universal, constituido por principios universales y axiomáticos, y un momento particular, en el que entran en juego las razones concretas y en el que resulta indispensable la prudencia.

Subsecuentemente, se tiene la *Casuística dos*,⁵ en donde se emiten juicios que alcanzan probabilidad, pero no certeza. La solución de los problemas no se logra por la aplicación de axiomas formulados *a priori* como en la metodología señalada anteriormente. En esta se utiliza un procedimiento inductivo, en donde se sustituyen los principios o axiomas iniciales por máximas. Así que, en donde resulta complicado llegar a acuerdos con los principios éticos, pero ante todo existe la necesidad de tomar decisiones conjuntas, se puede apelar a criterios convergentes formando principios de actuación.⁶ Si los principios son suficientes para la toma racional de decisiones, si se llega al consenso, se tiene que el método cumple con su meta. Aunque no se ha evidenciado que tenga resultados en todas las áreas de las éticas aplicadas, habrá algunas, como la bioética, a la que les puede resultar prudente para obtener buenos resultados (Camps y Cortina 2007, p. 451; Cortina y Martínez, 2001, p. 152). “Sin embargo hay que aclarar que la propia coherencia interna del conjunto de máximas y criterios obtenidos por este método reclama la existencia de un principio ético más general que nos permita establecer prioridades entre aquellos en caso de conflicto” (Martínez, 2003, p. 38). Tanto el modelo de *Casuística uno* como el de *Casuística dos*⁷ llegan a ser insuficientes, pero no por ello se descalifican completamente, ya que, como se ha señalado, en algunos ámbitos resultan viables.

Cortina y Martínez también afirman, además de las anteriores, una tercera propuesta: la de Kart-Otto Apel. Este autor distingue dos partes en la ética aplicada, denominadas A y B.⁸ La primera parte se ocupa de la fundamentación racional de la corrección de normas y la segunda parte, de diseñar el marco racional de principios que permiten su aplicabilidad en la vida cotidiana del principio descubierto en la primera parte. Según Apel, así como la parte A de la ética se orienta por la idea de fundamentación, la parte B se orienta por la de responsabilidad; así la “ética de la responsabilidad apeliana se preocupa por las consecuencias de la acción sobre todos los afectados, resaltando los intereses universalizables frente a los intereses individuales” (Siurana, 2003, p. 123). Muguerza (2007) hace una distinción en la que vincula a Weber tanto con su idea de ética de la convicción y la de ética de

⁵ Método de aplicación de carácter retórico y práctico, entendiéndose por retórica el arte de realizar juicios probables sobre situaciones individuales y concretas.

⁶ *Máximas*. Criterios sabios y prudentes con base en principios o proposiciones generalmente admitidos por quienes profesan una facultad o ciencia.

⁷ Ambos términos “Casuística uno y dos” provienen de John Arras (citado por Cortina en 2001, p. 151, y 2003, p. 24).

⁸ Con la distinción de niveles se crea un escenario en donde se descubre un principio y tenemos que diseñar un marco para aplicarlo a los casos concretos, cuando en la realidad de la gestión de las éticas aplicadas se trata de descubrirlo en los distintos ámbitos y averiguar cómo debe modularse en cada uno de ellos.

la responsabilidad, señalando que la parte B de Apel se orienta de esta manera, para concluir que la ética de la convicción es indiferente a las consecuencias de los actos regidos por nuestros principios; a la ética de la responsabilidad, por el contrario, sí le conciernen las consecuencias de este. Al aplicar el principio a las situaciones concretas siempre resultará necesario considerar cuáles podrían ser sus consecuencias, de allí la mediación del principio con el uso de una racionalidad estratégica; siempre que se pretendan con ello dos metas:

1. La conservación del sujeto hablante y de cuantos de él dependen.
2. Poner las bases materiales y culturales para que un día sea posible actuar comunicativamente sin que con ello peligre uno mismo y los demás (Cortina y Martínez, 2001, pp. 157-158; y Cortina, 2003b, pp. 29-30).

Este tercer modelo también cuenta con sus insuficiencias. La recomendación del uso de estrategias resulta viable para ámbitos de la empresa o la política, pero al parecer no tanto para el campo de la bioética.

Ética aplicada como hermenéutica crítica

Empezaremos por aclarar qué es lo que significa *hermenéutica*, qué es lo que le da adjetivación de crítica y cómo se vincula con un mecanismo o metodología, al parecer, más integral en las éticas aplicadas. Hablar de *hermenéutica* es hablar de interpretación y todo lo que la circunscribe. A decir de Mauricio Beuchot (2013), la hermenéutica es ciencia y a la vez arte; tiene principios intelectuales, pero también recurre a la intuición. Ciertamente se ha enfocado más en la interpretación de los textos para alcanzar su comprensión, pero aclara que la noción de texto es múltiple; abarca el escrito, pero también el hablado y el actuado, entre otros. De la misma manera, podremos encontrar que *interpretación* también hace referencia a: interpretación como expresión lingüística, interpretación como especulación, interpretación como expresión, interpretación como correspondencia a algo específico, interpretación como comprensión, interpretación como desenmascaramiento y, también, interpretación como traducción (Ferraris, 2001).

Interpretar puede significar entender el sentido de las cosas y no solo asumirlas porque ya están, sino saber las razones de por qué están (tiene relación con el querer comprender el *status quo*). Muchas veces nos vamos acostumbrando a que el entendimiento es la réplica de algo que se ha dado por bueno y ya no se cuestiona. Es aquí donde la hermenéutica insiste en su labor de poder interpretar todo lo que interpela a una situación, un momento, una persona, etc. Por deducción, podemos

señalar también que: “Todos interpretamos, sin que por esto seamos hermeneutas, y sobre todo, tampoco tenemos necesidad de leer tratados de hermenéutica para recibir luces acerca de nuestra praxis” (Ferraris, 2001, p. 22). Bajo esta visión que tiene el autor, tendremos hermenéuticas generales y hermenéuticas especializadas. Pareciera ser que la distinción entre ambas la podemos deducir de lo anteriormente entrecomillado, por lo que da cabida a la generalidad de primero y, de segundo, se requeriría de una hermenéutica más concienzuda, que sea inclusiva al mayor número de variables posibles que le competan y los elementos del entorno que le interpelen según la situación que se aborde.

Desde una clasificación básica, la hermenéutica se ha asociado como analógica y dialéctica (Beuchot, 2015). La hermenéutica crítica requerirá de ambas, aunque pareciera que comulga más la segunda asociación, ya que la hermenéutica crítica no se limita a solo reproducir lo que se interpreta, sino que pretende, con sus mecanismos, alcanzar una visión crítica de la realidad. Se ocupa también de analizar los elementos no intencionados en el diálogo para alcanzar una interpretación consensuada de los hechos, lo cual exige una apertura dialógica, cierto nivel de autonomía y, sobre todo, una predisposición de reconocimiento a los interlocutores en el acto comunicativo, por lo que además nutre los procedimientos de las metodologías de las éticas aplicadas.

De manera particular, por una parte, la atención al tema de la ética aplicada como hermenéutica crítica surge en este documento a razón de poder encontrar en ella un camino que permita no solo un diálogo entre las ideas que en esta conviven, sino que pueda ser el medio de gestación y gestión de políticas públicas de manera inclusiva, pertinente y objetiva, dadas las características que el modelo ofrece. Por otra parte, el método ha sido desarrollado por la escuela de Valencia y su grupo de investigación sobre Éticas Aplicadas. La hermenéutica crítica propone más bien un ciclo en el que los métodos anteriores se retroalimentan mutuamente para procurar un equilibrio entre las exigencias éticas universales, que proceden de las grandes tradiciones éticas, articulados por el principio de la *ética discursiva*,⁹ y las exigencias propias de cada uno de los campos de acción en el que esta se pretenda gestionar.

La *ética discursiva* sirve como elemento de coordinación de las teorías éticas y los contenidos propios de la deliberación. Nos pide que tengamos presente los legítimos intereses de todos los afectados por las normas, y de ser posible

⁹ El principio de *ética discursiva* prescribe la consideración y respeto a las personas, en tanto que son seres capaces de hablar, argumentar y participar en la fijación de cualquier principio moral que les afecte (Martínez, 2000).

expresados por los mismos afectados, pero no dice cómo evaluar y proponer el impacto de estas en las esferas de la actividad humana. Ello debe ser apoyado por la participación de los mismos afectados y otras tradiciones éticas.

El diálogo creado con elementos de diversidad moral y en ambientes de pluralidad tiene una alta probabilidad de generar, también, problemas propios en los principios que se encuentran en el diálogo, aparte del problema en sí. Es donde la hermenéutica crítica se abre como la posibilidad de replantear las interpretaciones del ejercicio interdisciplinario aplicado de las éticas, ya que:

los principios se hacen problemáticos no tanto por no ser válidos en sí o por no haberlo sido nunca, sino más frecuentemente porque la formulación en la que vienen presentándose se ha hecho problemática al cambiar los supuestos pragmáticos subyacentes a su formulación. Hay que reinterpretarlos, hacer hermenéutica. (Hortal, 2002, p. 99).

A lo cual Conill suma una advertencia: que la hermenéutica es constitutiva de la comprensión y, por tanto, forma parte esencial de la posible aclaración de la orientación de la acción:

si la ética aplicada se entendiera a sí misma a partir del trasfondo hermenéutico, entonces tendría que reconocerse explícitamente que la aplicación es un ingrediente constitutivo de la comprensión, es decir, de una mejor comprensión de la lógica real de la actividad humana. (Conill, 2003, p. 123)

Para ello hay que considerar la importancia de los principios que sustenta Hortal, coincidiendo que las actividades humanas no prescinden de ellos.¹⁰ Esta postura se complementa, además, con un argumento desde la deliberación, no sin antes dejar sentado que queda mejor recogido en un paradigma hermenéutico que en algo meramente pragmático, como la casuística, ya que esta:

No garantiza la resolución de conflictos, ni cumple la esperada misión de lograr el consenso, ni siquiera constituye la mejor vía para la forja de la voluntad común [...] El deliberacionismo, la propuesta metodológica de Gutman y Thompson, el principio de la reciprocidad apela a ciertos principios públicos. Una aportación de primer orden de esta propuesta al ejercicio público de las éticas aplicadas es que ayuda a vivir con

¹⁰ “La necesidad de anar en una hermenéutica crítica esos dos lados ineludibles de la razón práctica, la pretensión universalista expresada a través de los principios y la atención a los casos y a los contextos que conforman la trama de nuestra vida” (Conill, 2003 p. 125).

desacuerdos, pero con respeto mutuo, a razonar juntos ante los desacuerdos morales. (Conill, 2003, p. 130)

Aún con la existencia del desacuerdo, y mientras exista la medida en la que las personas se sigan tratando con respeto, por medio de la deliberación se alcanza una mejora moral. La capacidad de buscar condiciones justas de cooperación social le otorga fundamento de reciprocidad a la misma deliberación.

Y lo que subyace a ese principio de reciprocidad es la creencia en la dignidad y valor de los seres humanos. Esa base moral es lo que posibilita hacer demandas recíprocas y motiva buscar condiciones justas [...] La reciprocidad se sitúa entre la prudencia y la imparcialidad como principio regulador. (Conill, 2003, p. 133)

Las éticas aplicadas poseen estructuras que ayudan a formular precisamente su aplicación. Por la naturaleza propia de la ética, estas estructuras no son inamovibles: representan cada una de ellas ventajas y en ocasiones insuficiencias. Acorde a las realidades asumidas de manera cooperativa en la aplicación, siempre habrá que tomar en cuenta la interdisciplinariedad y la hermenéutica crítica para replantear las interpretaciones, como se señala aquí:

Las éticas aplicadas tienen la estructura circular propia en una *hermenéutica crítica*: no parten de unos primeros principios con contenido para aplicarlos, porque en las sociedades pluralistas no hay principios con contenidos comunes; tampoco descubren únicamente principios de alcance medio desde la práctica cotidiana, porque en cualquier ética aplicada hay una cierta pretensión de incondicionalidad que rebasa todos los contextos concretos. Más bien detectan hermenéuticamente en los distintos ámbitos de la vida social principios éticos y valores que se modulan de forma distinta en cada ámbito. (Camps y Cortina, 2007, p. 451)

En el modelo de hermenéutica crítica se plantea focalmente la idea rectora de que las éticas aplicadas “detectan hermenéuticamente en los distintos ámbitos de la vida social principios éticos y valores que constituyen la ética cívica, común a todos los ámbitos” (Camps y Cortina, 2007, p. 458).¹¹ El enfoque de este modelo cuenta con una estructura en la que se distinguen dos momentos.

¹¹ Este método de ética aplicada como hermenéutica crítica de las actividades humanas ha sido desarrollado y adoptado por el Grupo de Investigación sobre Éticas Aplicadas y Democracia (Cortina, 2010, pp. 45-46), el cual está conformado por profesores de la Universidad de Valencia, Universidad Jaume I,

Por un lado, está el marco deontológico (Momento kantiano). La estructura de la ética aplicada como aquí se propone no es deductiva ni inductiva, porque no se trata de aplicar principios generales a casos concretos ni tampoco de inducir únicamente máximas desde las decisiones concretas. Más bien, se trata de descubrir la peculiar modulación del principio común ya que es en los distintos ámbitos de la vida social donde se detecta el trasfondo de un principio ético (el del reconocimiento de cada persona como interlocutor válido). Este principio se modula de forma distinta según el ámbito en que se encuentra. Habrá que buscar, junto con los especialistas de cada campo, qué principios y valores se perfilan en él y cómo deben aplicarse dichos principios y valores en los distintos contextos, por lo que la interdisciplinariedad se convierte en un elemento constitutivo de la ética aplicada. “El principio procedimental de la ética del discurso es únicamente una orientación de trasfondo, lo cual significa que se requiere contar con tradiciones éticas para componer el modelo de aplicación” (Cortina y Martínez, 2001, p. 159). Las tradiciones éticas se muestran unilaterales, por lo que aún en niveles de fundamentación necesitan complementarse: tanto éticas teleológicas y deontológicas como éticas de la convicción y de la responsabilidad y éticas procedimentales y sustanciales habrán de ser superadas por un tercer elemento que constituya la verdad entre ambas. Por esto resulta patente hoy en día saber que un solo modelo de ética aplicada no puede orientar las decisiones de los mundos de lo político, económico, médico, ecológico, ciudadano, educativo, etc. Las éticas aplicadas obligan a tener presente los diferentes modelos de estas, teniendo en cuenta que el elemento coordinador será la ética del discurso¹² cuya raíz se encuentra en la acción comunicativa y su argumentación, lo que constituye el medio de coordinación de las actividades humanas (Cortina, 2003a, p. 31). Por complemento, la idea del interlocutor válido configura el trasfondo común a todas las esferas,¹³ ya que como afectado en estas es el que se encuentra legitimado para expresar sus intereses. Se consideran legítimas las normas universalizables, y, con ello, el interlocutor válido genera también exigencias que merecen consideración y respeto.

Universidad Politécnica de Valencia y Universidad de Murcia. Cuyo enfoque se desarrolla a detalle en la bibliografía citada hasta ahora en el ensayo.

¹² El principio de la ética del discurso formulado por Apel señala: “Todos los seres capaces de comunicación lingüística deben ser reconocidos como personas, puesto que en todas sus acciones y expresiones son interlocutores virtuales, y la justificación ilimitada del pensamiento no puede renunciar a ningún interlocutor y a ninguna de sus aportaciones virtuales a la discusión”. (Apel, 1985, pp. 380-381)

¹³ Cualquier actividad o institución que pretenda ser legítima ha de reconocer que los afectados por las normas de ese ámbito son interlocutores válidos, y esto exige considerar que tales normas serán justas únicamente si pudieran ser aceptadas por todos ellos tras un diálogo racional. Por lo tanto, obliga a tratar a los afectados como seres dotados de un conjunto de derechos y capacidades que en cada campo recibirán una especial modulación (Cortina, 2003a, p. 35).

Por el otro lado está la ética de una actividad social (momento aristotélico). En este momento habrá que empezar por considerar las características que hacen que la actividad humana y social sea moral, señalando que las actividades constituyen parte de la creación del *êthos* de cualquier persona u organización. El reto viene de la distinción de valores exigidos por el reconocimiento de las personas como interlocutores válidos, sabiendo que las éticas individuales no son suficientes para dar respuesta a las sociedades moralmente plurales. Las éticas aplicadas parten de que la ética individual es insuficiente. Aún la buena voluntad unidireccional puede tener malas consecuencias para la colectividad. “Por eso es necesario transitar de la lógica de la acción individual a la de la acción colectiva, es decir, moralizar las instituciones y las organizaciones, de suerte que las consecuencias sean beneficiosas” (Ulrich, 1987, como se citó en Cortina y Martínez, 2001, p. 160). Si las instituciones son cristalizaciones de la acción humana, resulta necesario entonces conocer cuál es la estructura moral de la actividad social. Ante esto, Cortina y Martínez responden que en una sociedad moderna se deben de atender, al menos, a cinco puntos de referencia:

1. El primero de los puntos de referencia es conocer las metas sociales por las que cobra sentido la actividad, lo que se ha venido a denominar *bienes internos o fines últimos*.
2. Los mecanismos adecuados para alcanzar las metas sociales o bienes internos. Para alcanzar los bienes internos de cada actividad es preciso contar con los mecanismos específicos de una sociedad moralmente plural. Frecuentemente en esta fase existe la necesidad de recurrir a estrategias como las requiere una ética de la responsabilidad, ya que pueden existir ciertos mecanismos necesarios que puedan ser percibidos como inmorales, pero es tarea de la misma ética aplicada cuidar que los mecanismos y las estrategias sean los medios y no los fines. “Por ejemplo, la actividad empresarial, dentro del contexto económico persigue como bien interno ‘la satisfacción de las necesidades humanas’. Para alcanzarlo ha de contar con mecanismos, como lo son el mercado, la competencia y la búsqueda del beneficio, y realizar valores peculiares, como la búsqueda de la calidad, la habilidad para hacer uso de los recursos, especialmente los humanos etc. Ciertamente, el hecho de que para alcanzar su fin tenga que recurrir a estos medios como la búsqueda del beneficio o la competitividad, despierta la sospecha de que tal vez sea una actividad intrínsecamente inmoral. Sin embargo, no es así: se trata de que el bien por el que cobra sentido y legitimidad social no puede alcanzarse en la sociedad moderna si no es a través de esos mecanismos. Otra cosa es que el

medio se convierta en fin: en tal caso, la actividad es inmoral o está desmoralizada” (Cortina y Martínez, 2001, p. 162).

3. En el marco jurídico-político, la legitimidad de las actividades sociales exige atender a la legislación vigente. Conocer cuáles son las reglas de juego contribuye a no salirse del marco de referencia que se ha establecido como parte de esas normas que limitan las éticas mínimas morales, desde la norma de mayor jerarquía (constitución) hasta la más particular (reglamentos internos). Es prioritario saber, también, que cumplir la legislación jurídico-política no basta, porque la legalidad no siempre incluye a la moralidad: “No sólo porque el marco legal pueda adolecer de lagunas e insuficiencias [...] sino porque una constitución es dinámica y tiene que ser reinterpretada históricamente, y porque el ámbito de lo que ha de hacerse no estará nunca totalmente juridificado ni es conveniente que lo esté” (Cortina y Martínez 2001, p. 162). Se sugiere seguir con la pregunta: ¿Cuáles son las instancias morales a las que hay que atender? Lo que nos lleva al siguiente punto, donde se señalan las exigencias de la moral cívica alcanzada.
4. Como primera instancia tenemos la conciencia moral cívica alcanzada en la sociedad, refiriéndonos a la ética civil (ética cívica),¹⁴ entendiendo esta como el conjunto de valores que los ciudadanos en una sociedad plural ya comparten, independientemente de sus conceptos de vida buena. Compartir un marco de valores permite construir una buena vida en común. “En líneas generales, se trata de tomar en serio los valores de libertad, igualdad y solidaridad,¹⁵ [...] junto con actitudes de tolerancia activa y predisposición al diálogo” (Cortina y Martínez 2001, p. 163). La legitimidad social de una actividad se obtiene de producir los bienes que de ella se esperan y respetar los derechos reconocidos por esa sociedad y los valores que comparte. Es importante, entonces, la interacción entre los valores que surgen de la actividad y los de la sociedad. Dicho de otra forma, entre la ética de la actividad y la ética civil.
5. Exigir una moral crítica como complemento es porque la propuesta sigue estando inacabada. Agregar una instancia moral más resulta necesario para tomar decisiones justas, por lo que es preciso atender al derecho vigente, a las convicciones morales imperantes, pero además averiguar qué valores y derechos han de ser

¹⁴ En el texto se manifiesta el siguiente ejemplo que contribuye a evidenciar la interpretación directa de esta: “Atender a los valores de la ética cívica supone, por ejemplo: que una empresa está obligada a respetar los derechos de sus miembros y los de los consumidores y proveedores, y no puede atropellarlos aduciendo que su meta consiste en lograr un beneficio económico, expresado en la cuenta de resultados. Ciertamente, para satisfacer con calidad necesidades humanas (que es su meta) ha de obtener beneficio económico, pero no puede hacerlo a costa de los derechos de los empleados, los consumidores o los proveedores” (Cortina y Martínez 2001, p. 163).

¹⁵ Se concretan en el respeto y promoción de las tres generaciones de derechos humanos.

racionalmente respetados. ¿Por qué la ética cívica mantiene que son tales o cuales derechos que hay que promover? Esta indagación nos lleva a una moral crítica que tiene que proporcionarnos un procedimiento para decidir cuáles son esos valores y derechos (Cortina y Martínez, 2001, p. 163).

En la ética aplicada como hermenéutica crítica, ambos momentos (Kantiano y Aristotélico) se encuentran entrelazados. Cuando la ética cívica reconoce a los seres humanos por su valor en sí como interlocutores válidos, ofrece criterios para valorar las consecuencias de las decisiones en cada ámbito de la actividad social. La capacidad normativa que pueden tener las éticas aplicadas deriva precisamente de tales principios éticos universalizables (Camps y Cortina, 2007, p. 455). Entonces se puede decir que se trata de considerar la aplicación como parte de un proceso de aproximación y transformación de la propia realidad. No se entiende la aplicación “como la imposición de determinadas normas surgidas de algo externo a la realidad de cada organización, sino como integración, es decir, como la reflexión sobre el fenómeno organizativo concreto para extraer de ahí las normas que le son propias” (Lozano, 2004, p. 115). Las éticas aplicadas han nacido por el imperativo de una realidad social que necesita respuestas interdisciplinarias.

Conclusiones

Los principios universalizables del momento kantiano, al ser abstractos y formales, poco dicen sobre su aplicación correcta y nada respecto a cómo evaluar normas morales en las diferentes esferas de actividad. No son principios materiales ni sustantivos de los que se derivan instrucciones para casos concretos, sino procedimentales que sugieren el curso de acción más indicado en una variedad amplia de casos (Muguerza, 2007b, p. 371). Por eso, el momento aristotélico viene a complementarlo al centrarse ya no en principios y deberes sino en virtudes, en las disposiciones para actuar según el *telos* de la vida humana o los principios que la definen. Así pues, a las éticas aplicadas se les pide una síntesis de los dos momentos. Se ubican en la frontera entre el espacio de la vida buena y el de la justicia (Camps y Cortina, 2007, pp. 460-461). De este modo, en los procedimientos de toma de decisiones debe evaluarse la actividad de que se trata y el bien interno por el que esta cobra sentido, los valores y principios y actitudes particulares que son necesarios para alcanzar dicha meta interna, modulando los principios éticos mencionados y los datos de la situación, aportando la mayor descripción posible de estos últimos (Cortina, 2001, p. 175; Martínez, 2000, pp. 40-41).

Referencias

- Apel, K-O. (1991). *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Paidós.
- Beuchot, M. (2013) *Dialéctica de la analogía*. Paidós.
- _____. (2015). *Hermenéutica y el ser humano*. Paidós.
- Camps, V. y Cortina, A. (2007). Las éticas aplicadas. En C. Gómez y J. Muguerza, *La aventura de la moralidad* (pp. 454-463). Alianza.
- Conill, J. (2003). El carácter hermenéutico y deliberativo de las éticas aplicadas. En A. Cortina y D. García-Marza (Eds.), *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista* (pp. 121-142). Tecnos.
- Cortina, A. (2001a). *Alianza y contrato. Política, ética y religión*. Trotta.
- _____. (2001b). *Ética aplicada y democracia radical*. Tecnos.
- _____. (2003). El quehacer público de la ética aplicada: ética cívica transnacional. En A. Cortina, A. y García Marza, D. (Eds.), *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista* (pp. 13-44). Tecnos.
- _____. (2007). *Ética de la razón cordial, educar en la ciudadanía del siglo XXI*. Nobel.
- _____. (2010). *Justicia cordial*. Trotta.
- Cortina, A. y García-Marza, D. (2003). *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista*. Tecnos.
- Cortina, A. y Martínez, E. (2001). *Ética*. Akal.
- Ferraris, M. (2001). *La hermenéutica*. Taurus.
- García-Marza, D. (2003). La responsabilidad por la praxis: la ética discursiva como ética aplicada, en A. Cortina y D. García Marza (Eds.), *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista* (pp. 159-190). Tecnos.
- _____. (2004). *Ética empresarial, del diálogo a la confianza*. Trotta.
- Hortal, A. (2002). *Ética general de las profesiones*. Descleé De Brouwer.
- _____. (2003). Ética aplicada y conocimiento moral, en A. Cortina y D. García Marza (Eds.), *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista* (pp. 99-112). Tecnos.
- Martínez, E. (2012). Empresas éticas y organizaciones cívicas solidarias: el compromiso con el desarrollo humano. *Debats Institució Alfons el Magnànim*, 116(3), 3-4.
- _____. (2003). Bases éticas para un nuevo desarrollo humano. En J. Peña (Coord.), *Ética para la sociedad civil* (pp. 127-162). Ediciones Universidad de Valladolid.

- Muguerza, J. (2007). Ética pública, derechos humanos y cosmopolitismo. En C. Gómez y J. Muguerza (Eds.), *La aventura de la moralidad* (pp. 510-549). Alianza.
- Siurana, J. (2009). *La sociedad ética, indicadores para evaluar éticamente una sociedad*. Proteus.

Algunos problemas filosóficos del espacio de trabajo neuronal global*

Some philosophical problems of the global neuronal workspace

Manuel Alejandro Gutiérrez González 

Instituto de Filosofía Universidad Austral, Argentina /

Universidad Anáhuac Querétaro, México

manuel.gutierrezgon@anahuac.mx

Recepción: 7 de marzo de 2023

Aceptación: 22 de junio de 2023

Resumen

Junto a sus compañeros de trabajo, Stanislas Dehaene se ha propuesto comprender la vida mental y descifrar cómo el cerebro codifica nuestros pensamientos y así encontrar leyes universales en el campo de la psicología experimental. Para lograr este objetivo, han tratado de poner a la conciencia en términos matemáticos y analizarla desde máquinas para poder medirla y así quitarle la primacía de su estudio en la filosofía. Este artículo tiene como objeto estudiar qué entiende Dehaene por “conciencia” a través del concepto de Espacio de Trabajo Neuronal Global (ETNG) y para ello se aborda qué es el ETNG, cuáles son sus propiedades esenciales y cómo se han llegado a estas conclusiones desde su estudio en el laboratorio. Al final de este escrito, se dejan abiertas algunas inquietudes que, a pesar de que su autor afirma que quedan solucionadas con el ETNG, siguen sin resolverse.

Palabras clave: conciencia de acceso, conciencia fenoménica, espacio de trabajo neuronal global, marcas de la conciencia, Stanislas Dehaene

Abstract

Stanislas Dehaene and his colleagues have set out to understand mental life, to decipher how the brain encodes our thoughts and thus find universal laws in the field of experimental psychology. To achieve this goal, they have tried to put consciousness in mathematical terms and analyze it from machines to measure it and thus remove it from the primacy of its study in philosophy. The purpose of this article is to study

* Esta publicación ha sido posible gracias a una subvención de la Fundación John Templeton. Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la fundación John Templeton.

what Dehaene understands by “consciousness” through the concept of Global Neuronal Workspace (GNWS) and for this purpose it is discussed what the GNWS is, what its essential properties are and how these conclusions have been reached from its study in the laboratory. At the end of this paper, some concerns are left open which, although the author states that they are solved with the ETNG, remain unsolved.

Keywords: *conscious access, global neuronal workspace, phenomenal consciousness, signatures of consciousness, Stanislas Dehaene*

Introducción

La psicología se ha encargado de estudiar la conciencia del ser humano desde hace varios siglos. En la antigüedad, la palabra psicología se enmarcaba en el ámbito filosófico y se entendía como el estudio del alma, ya sea de las plantas, de los animales o de los seres humanos, poniendo especial atención en este último. Cuando el cristianismo se introduce en el mundo occidental, la psicología filosófica tiene un nuevo objeto de estudio: la conciencia. Si bien la palabra “conciencia” la encontramos en griego como *συνείδησις*, en Demócrito y Crisipo, se le atribuye la creación de la palabra conciencia a Marco Tulio Cicerón, pero es utilizada como una conciencia consecuente y no como la que orienta la acción a realizar. En el caso del cristianismo se le da una connotación psicológica y moral, así como una conciencia antecedente, consecuente y que orienta la acción (De Aquino, 2012, p. 159, n. 13).

Con el avance de la ciencia experimental (Wundt, Fechner, Weber, Helmholtz) se formula, fundamenta y da consistencia a la psicología desde un aspecto experimental, adquiriendo así la psicología un estatuto científico, aunque como una ciencia blanda. También existe un avance en la tradición psicobiológica: las investigaciones en la naturaleza del impulso nervioso, la diferenciación de los fenómenos psíquicos, la estructura del tejido nervioso, la actividad nerviosa superior, los reflejos y las sensaciones (Monroy y Álvarez, 2012). Además, han surgido nuevas interrogantes:

¿cómo hace el cerebro para ligar múltiples estímulos en una sola experiencia de un único objeto?, y a partir de ella, se formula una segunda interrogante, que es la pregunta relevante sobre la conciencia: ¿cómo genera el cerebro la unidad de todas las experiencias en un único flujo de conciencia que tiene solo un dueño: yo. (De Brigard, 2017, p. 24)

Wayne Wu formula otras dos preguntas, una relativa a la conciencia general y otra a la conciencia específica: “¿cómo se explican las propiedades neuronales cuando

un estado es consciente en vez de uno no consciente? ¿Cómo podrían las propiedades neuronales explicar cuál es el contenido de un estado consciente?” (Wu, 2018).

Estas cuatro preguntas se encuentran en la formulación de Chalmers sobre el problema “fácil” y “difícil”: el “problema fácil” está relacionado con las funciones y comportamientos de la conciencia, mientras que el “problema difícil” tiene que ver con las dimensiones experienciales de la conciencia (Seth y Bayne, 2022). Algunos autores han tratado de dar respuesta a estos problemas señalados por Chalmers. Están los que creen que la ciencia no puede dar cuenta del fenómeno de la conciencia, ya que los *qualia* no se pueden reducir a la física y/o a la neurofisiología (por ejemplo, Thomas Nagel en su artículo “¿Qué se siente ser un murciélago?”, 1974). Otra propuesta es la que ofrecen Hameroff y Penrose (2016). Ellos afirman que el cerebro es esencialmente no computable y que la conciencia no puede ser identificada a través de la mecánica clásica (no puede ser modelada a través de una máquina de Turing ni de computadoras digitales). Para Hameroff y Penrose (2016) la única posibilidad razonable es que el cerebro, y por ende la conciencia, tengan algo de cuántico; porque el cerebro y la conciencia poseen una dimensión no computable. La propuesta teórica de Hameroff y Penrose (2016) es la *reducción objetiva orquestada*, la cual tiene como marco la reducción Diósi-Penrose (DP); esta hace una interpretación diferente sobre la gravitación cuántica. La conclusión a la que se acercan Hameroff y Penrose (2016) es que este proceso cuántico de reducción está acompañado de un protoelemento de experiencia (protoconciencia). Así, la *teoría de reducción orquestada* es la secuencia de sucesos discretos de la conciencia, los cuales son un momento de reducción objetiva de un estado cuántico, pero para que surja una conciencia deben ser orquestados (Hameroff y Penrose, 2016).

Por otro lado, existen algunos investigadores que consideran que la ciencia sí puede dar cuenta del fenómeno de la conciencia y todo lo que ella implica. En este tenor, de todas las posturas que existen, cuatro son las que han cobrado mucha relevancia en la discusión académica. Seth y Bayne (2022) afirman que las teorías sobre la conciencia de la *teoría de la información integrada* y algunas versiones de la *teoría de alto orden* responden directamente el problema difícil de Chalmers. Por su parte, algunas versiones de la *teoría del reingreso y del procesamiento predictivo* tratan de abordar diversas cuestiones de las propiedades fenoménicas de la conciencia (a veces denominado el problema real). Por último, tenemos algunas versiones de los espacios de trabajo neuronal. Estos se enfocan en las propiedades funcionales y de comportamiento que están asociados con la conciencia. Así, puede considerarse que este argumento aborda el problema difícil (Seth y Bayne, 2022, pp. 440-442). En esta última postura, tenemos al neurocientífico

cognitivo francés Stanislas Dehaene. La teoría del espacio de trabajo neuronal global (ETNG, en adelante) se encuentra en un grupo de corriente optimista y que también ha tratado de responder las preguntas desde las ciencias cognitivas y las neurociencias, dando un nuevo impulso a la psicología cognitiva experimental. En la lección inaugural que dictó en el *Collège de France* en 2005 menciona que el objetivo principal de la psicología cognitiva experimental es encontrar leyes universales en el campo de la psicología.¹ Para lograr este objetivo, ha tratado de poner a la conciencia en términos matemáticos, analizarla desde máquinas para poder medirla y encontrar condiciones experimentales reproducibles (ha puesto a la conciencia en el laboratorio) y así saltar la brecha explicativa entre el cerebro (materia) y la conciencia (psíquico) al expandir su taxonomía, así como del inconsciente, con nuevos nombres como es el de la signatura (sellos o marcas) de la conciencia (Dehaene, 2015, pp. 142-169).

Dehaene (2015) considera que la conciencia que tiene el ser humano es una evolución de la conciencia que también tienen los animales, pero ¿cuál es esa evolución? La conciencia humana es capaz de compartir la información con otros seres humanos; también de socializarlo a través del lenguaje, cosa que no sucede con los animales, pues gracias a los experimentos realizados en el laboratorio, podemos saber que también tienen conciencia, pero no son capaces de expresar lo que sucede dentro de sí mismos (Dehaene, 2015, pp. 104-130).

La conciencia es un dispositivo evolucionado que nos permite prestar atención a una porción de información y mantenerla activa dentro de este sistema de transmisión. Una vez que la información es consciente, puede conducírsela con flexibilidad hacia otras áreas de acuerdo con nuestras metas actuales. Por eso podemos nombrarla, evaluarla, memorizarla o usarla para planificar el futuro. (Dehaene, 2015, p. 181)

Para saber cómo se originan estas marcas de la conciencia, Dehaene propone la hipótesis del ETNG, y las define como el surgimiento de “una red neuronal cuya razón de ser es compartir información pertinente de manera global por todo el cerebro” (2015, p. 24).

¹ Para ello contempla tres fuentes posibles de dónde puedan surgir estas leyes universales e inmutables dentro del ámbito de la cognición: 1) la intervención de leyes de otras ciencias como la física (velocidad en que se propagan los impulsos eléctricos), química (mecanismos moleculares) y biología (principios de organización de vida biológica); 2) un nivel de descripción de tipo algorítmico (creación y desarrollo de algoritmos gracias a la invención de la computadora y los avances de Turing y von Neumann) y 3) las neuroimágenes (descomposición de la arquitectura funcional de representaciones mentales, cartografía y topología mental) (Caba Sánchez, 2005, pp. 260 y 263; Dehaene, 2018, pp. 46-78).

El ETNG es una aportación importante por parte de Dehaene, junto a otros investigadores, y que se ha posicionado como una teoría científica de la conciencia. Esta es una síntesis de varias propuestas sobre la conciencia, como la *hipótesis del espacio de trabajo global* de Baars (1988). La *hipótesis de trabajo global* es una colección de procesadores inconscientes que reciben un mensaje transmitido y actúan con él (Dehaene, 2015, p. 186). El ETNG se trata de la accesibilidad de la información a través de tres estadios: a) información subliminal, b) información preconscious, e c) información consciente (Wu, 2018); en esta última podemos observar procesos cognitivos como atención, evaluación, memoria y reporte verbal (Dehaene, Sergent y Changeux, 2003; Seth, 2007).

Este artículo tiene como objeto el desarrollo del ETNG en los trabajos realizados por Dehaene y sus compañeros desde 1999 hasta 2021. Para ello se expone qué es el ETNG, cuáles son sus propiedades esenciales y cómo se han llegado a estas conclusiones desde su estudio en el laboratorio. Pretendo esbozar una descripción de la tesis principal de la ETNG y, al final, mencionar algunos problemas filosóficos que yacen en esta misma hipótesis, sin pretensión de desarrollarlos completamente.

Hipótesis del Espacio de Trabajo Neuronal Global

La Hipótesis del ETNG es un trabajo liderado por Stanislas Dehaene, quien lleva 24 años desarrollándolo en su laboratorio con un equipo de científicos.² En 2003, Dehaene, con Sergent y Changeux, propusieron un modelo de trabajo neuronal el cual unía los reportes subjetivos y los datos fisiológicos objetivos durante la percepción consciente, específicamente en el acceso consciente. Esto significa que, cuando una pieza de información se hace consciente, tiene cierta selectividad disponible para otros procesos ya sean de atención, intención o memoria, entre otros. Retomando la *teoría del espacio de trabajo global* de Baars (1988) y usando un fenómeno clásico perceptual (el parpadeo de atención), Dehaene, Sergent y Changeux mencionarán que la disponibilidad de esta información consciente es el resultado de la entrada de estímulos sensoriales procesados por las áreas visuales posteriores en un ETNG. Este moviliza neuronas excitadoras con axones de larga distancia. La importancia de estas neuronas radica en que son capaces de interconectar áreas sensoriales y de alto nivel en estados de actividad globales a escala cerebral; además, si están excitadas (en movimiento) inhiben otras neuronas del espacio de trabajo circundante, lo que impide el procesamiento de otros estímulos (Dehaene, 2003, p. 8520).

² En su libro *La conciencia en el cerebro* (2015), menciona que la hipótesis del ETNG es fruto del trabajo de 15 años en su laboratorio para comprender la conciencia (Dehaene, 2015, p. 181).

El experimento del parpadeo de atención consistía en una presentación visual serial rápida de distractores en las que aparecían dos objetivos: Objetivo₁ (OXXO, XOOX) y Objetivo₂ (DEUX, CINQ, SEPT, HUIT). Cada una de las presentaciones se proyectaba por 43 ms, seguidos de 43 ms en blanco. Los distractores eran cadenas de consonantes mayúsculas de cuatro letras (Objetivo₁); cada distractor tenía un 20% de probabilidad de ser reemplazado por un espacio en blanco (Dehaene, 2003, p. 8522; Dehaene, 2015, pp. 140-141). Gracias a la simulación detallada, se tiene una primera hipótesis de una tarea cognitiva que vincula de forma tentativa los informes subjetivos con correlatos fisiológicos objetivos de la conciencia sobre la base de una arquitectura neuronalmente posible. Esta hipótesis hace que el modelo vaya más allá de las conexiones de arriba hacia abajo recurrentes, reentrantes o resonantes en los procesos integradores que subyacen a la percepción consciente. En efecto, el análisis de los resultados obtenidos muestra que existe una preservación de los componentes P1, N1 y N400, pero la forma de onda P300 muestra una repentina caída. Con este último, se presume la activación repentina y global de las neuronas del espacio de trabajo (Dehaene, 2003, pp. 8523-8524).³ En otros experimentos existe una relación inversa entre la forma de onda P300 y el tamaño del parpadeo; esto significa que se puede predecir el tamaño del parpadeo con la activación funcional MRI en las áreas parietal, frontal y cingulado. Estas dos hipótesis concuerdan con la hipótesis del ETNG formado por neuronas distribuidas en áreas superiores. El correlato principal del acceso consciente es una bifurcación repentina que se autoamplifica y que conduce a un patrón de actividad global a escala cerebral (Dehaene, 2003, p. 8525).

Al final de la lección inaugural en el *Collège de France*, Dehaene retoma de nuevo el concepto de Baars, y dice que tiene una teoría similar hecha con Changeux y Naccache (Dehaene y Changeux, 2005). Esta se basa en un “encendido” (una descarga de una población de neuronas especializadas, con las neuronas que están fuertemente interconectadas) que accede a la conciencia a través de un estallido de actividad. Este encendido es una reverberación con otras neuronas

³ La P y la N hacen referencia a la forma de onda cerebral que se realiza: la P para un tipo de onda positivo y la N para uno negativo. Los números 1, 300 o 400 son la latencia máxima luego de que aparezca el estímulo ya sea de cien milisegundos (en el caso de la P), ciento setenta milisegundos (en el caso de la N), 300 milisegundos o 400 milisegundos, respectivamente. “La N400 refleja un nivel elaborado de operación, que evalúa cómo determinada palabra concuerda con un texto oracional. Su tamaño varía en relación directa con el grado de absurdo: la palabra cuyo significado es poco apropiado causan una N400 muy pequeña, mientras que palabras del todo inesperadas generan una mayor”. (Dehaene, 2015, p. 87) Al tipo de onda P300 también se le conoce como P3 porque es la tercera gran cota positiva luego de aparecer el estímulo; esta onda es la marca de la conciencia, esto se debe a que lo podemos registrar cada vez que accedemos a una percepción consciente (Dehaene, 2015, pp. 139 y 142; Gutiérrez, Rangel y Tovar, 2013).

distantes “asociadas a procesos intencionales, mnémicos y ejecutivos, que están localizadas en las áreas conocidas como “asociativas” de las cortezas temporales, parietales y frontales” (Dehaene, 2018, p. 103) y estas reverberaciones tienen propiedades específicas que producen fenómenos elementales asociados a la vigilia y al acceso consciente.

En 2009, Dehaene argumenta que el modelo de Baars necesita un sistema de mayor capacidad para permitir el intercambio de información detallada y diferenciada. Además, debe depender de neuronas piramidales corticales con conexiones corticocorticales de larga distancia. Las neuronas que permiten estas conexiones de larga distancia rompen con la modularidad del sistema nervioso y pueden transmitir señales de amplificación mediadas por un receptor NMDA de arriba hacia abajo a casi todas las regiones corticales. Esta acción permite transmitirse a múltiples regiones a escala cerebral y crea una disponibilidad y una experimentación como estado consciente. La naturaleza de áreas de asociación, que contribuyen más directamente al espacio de trabajo, permite explicar qué operaciones están asociadas al procesamiento a nivel consciente, tales como los procesadores de percepción de alto nivel, circuitos de evaluación, sistemas de planificación e intención motora, circuitos de memoria a largo plazo y circuitos de atención-orientación (Dehaene, 2009, p. 468).

Gracias a unas simulaciones, realizadas en conexiones de neuronas formales o en columnas talamocorticales más cercanas a las reales, Dehaene (2009, 2015) detectó un conjunto de propiedades esenciales del ETNG: 1) excitación anticipada seguida del encendido, 2) competición central, 3) encendido todo o nada, 4) oscilaciones y sincronía, 5) estocasticidad, 6) estados subliminales contra estados preconcientes, 7) niveles graduados de vigilancia y 8) actividad espontánea (Dehaene, 2009, pp. 468-469; 2015, p. 147). Dehaene (2009) reconoce que un desafío a esta teoría es tener un acceso consciente en ausencia de una tarea específica (este desafío lo resolverá con una simulación computacional en 2014, como veremos casi al final; empero, no en un sujeto consciente); afirma, además, que la existencia de la ilusión de un mundo fenoménico tiene su base en las representaciones preconcientes que pueden llegar al ETNG y, por ende, a la conciencia (Dehaene, 2009, p. 469).

La conciencia abarca un amplio rango de fenómenos. La ciencia de la conciencia distingue como mínimo tres fenómenos o estados: el estado de vigilia (conciencia intransitiva), la atención y la conciencia de acceso. Estar despiertos, estar en vigilancia y atentos puede permitirnos ver un objeto y describir esa percepción a otros, esta es la conciencia de acceso y es la puerta de acceso a los demás fenómenos

más complejos de la conciencia (metacognición), específicamente tratar el tema de la autorreflexión que denominamos “yo” y todas las actividades del “yo”: cuando el “yo” se contempla a sí mismo (hace una reflexión sobre sí mismo), cuando el “yo” sabe sobre su propio desempeño (hacer una reflexión sobre la acción realizada), cuando no sabe algo (cuando “yo” sé que no sé), entre otros fenómenos complejos (Dehaene, 2015, pp. 20-21 y 34).⁴

Dehaene llama “sellos” o “marcas de la conciencia” a “patrones de actividad cerebral que aparecen si, y solo si, la persona estudiada tiene una experiencia consciente” (2015, p. 24). Existen cuatro firmas de la conciencia: a) un estímulo consciente que causa una activación neuronal intensa que lleva a cabo una activación repentina de los circuitos parietal y frontal; b) una onda lenta llamada P3; c) una explosión tardía y repentina de oscilaciones de alta frecuencia; y, d) la formación de una red cerebral global: esto se debe a que muchas regiones intercambian mensajes de manera bidireccional y sincronizadas a través de largas distancias en la corteza (Dehaene, 2015, p. 178). Para saber cómo se originan estas marcas, propone el ETNG para explicar cómo se relacionan la introspección subjetiva con las medidas objetivas y lo define como el surgimiento de “una red neuronal cuya razón de ser es compartir información pertinente de manera global por todo el cerebro” (2015, p. 24).

Los correlatos neuronales de la conciencia no explican nada por sí mismos; es por eso que necesitan un conjunto de leyes que aclaren cómo superar la brecha entre la mente y el cerebro, y cómo se interconectan los eventos mentales con los patrones de actividad cerebral. El ETNG es una aproximación a la solución a este problema. Dehaene (2015) considera que la teoría matemática puede explicar cómo lo mental se reduce a lo neuronal (p. 183). Además, declara que aquello que vivenciamos y que denominamos conciencia es un proceso global donde se comparte información por todo el cerebro. Una idea que nos haya impactado se incorpora en nuestros planes futuros gracias a que nuestro cerebro la trasladó hacia el interior del espacio de trabajo (2015, p. 185). De esta forma, la conciencia aplica una economía computacional al seleccionar, amplificar y propagar los pensamientos que le resultan relevantes. Cualquier dato que alcance el ETNG se vuelve capaz de regular (de manera profunda, extensa y de inmediato) todos

⁴ En páginas posteriores, dice que el acceso consciente es el simple acto de ver o no ver (Dehaene, 2015, p. 31). Después, amplía la definición y afirma que, frente a todos los estímulos que recibimos normalmente, el acceso consciente es abierto y especialmente selectivo. También, que necesitamos hacer una distinción entre el acceso consciente y la atención, pues el acceso consciente es información que le hemos prestado atención y se vuelve comunicable a los demás mientras que la atención es la focalización a una información específica (Dehaene, 2015).

nuestros pensamientos. Un resultado de esto es que, cuando somos conscientes de algo, se vuelve disponible para que tomemos decisiones y actuemos.

Dehaene coincide con Baars sobre lo que es el espacio de trabajo: “la conciencia se reduce a lo que el espacio de trabajo hace: vuelve globalmente accesible la información relevante y la transmite de manera flexible a una variedad de sistemas cerebrales” (2015, p. 187). Se puede compartir la información y se encuentra disponible de forma global, y estas acciones son en realidad lo que nosotros denominamos un estado consciente. Esto sucede porque el ETNG depende de una red de regiones cerebrales que se encuentran interconectadas. Una característica de esta red es que la organización se encuentra descentralizada y no tiene un lugar físico de encuentro; gracias a sus dendritas, las neuronas gigantes que se encuentran en el espacio de trabajo resultan adecuadas para recolectar mensajes que provienen de regiones distantes (Dehaene, 2015, p. 192).

El ETNG reúne varias de las hipótesis de cómo se genera una idea, entre ellas se encuentran el de “asamblea de células”, el “pandemonio”, las “coaliciones en competencia”, los “atractores”, las “zonas de convergencia con reentrada”, entre otros. La codificación de un estado consciente a través del espacio de trabajo activo se da por un subconjunto de neuronas que están en muchas áreas cerebrales; estas codifican diferentes facetas de una misma representación mental. Por los largos axones de las neuronas intercambian información que tratan de hacer una interpretación coherente y síncrona: cuando convergen sucede la percepción consciente. Así pues, el ETNG afirma que el cerebro codifica nuestros pensamientos y las neuronas distantes forman una asamblea gigante que sincronizan sus descargas con oscilaciones eléctricas.

Dado que cada neurona tiene una porción pequeña de información sobre una escena percibida y las neuronas son capaces de representar muchos pensamientos, Dehaene plantea que el ETNG –todo este conjunto de neuronas– selecciona un solo objeto de pensamiento donde apunta el foco de nuestra conciencia. Por los grandes axones de las neuronas se inhiben las acciones de otros grupos; estos son un potencial eléctrico positivo que termina formando la onda P3 (2015, pp. 200-201).

Para el autor, la hipótesis del ETNG parece suficiente para estimular la intuición que se tiene sobre lo que es la conciencia. Sin embargo, para llegar a una ciencia de la conciencia es necesaria una teoría matemática que permita saber cómo operan las redes neuronales y por qué se generan esas marcas neurofisiológicas. Dehaene y sus compañeros hicieron una simulación computacional donde se representa lo que sucede con las neuronas. Se percataron de que lo que sucede en el “encendido” es que se abre un espacio interno para realizar operaciones men-

tales y tiene lugar una actividad neuronal espontánea, sin necesidad de estímulos externos (2015, pp. 207-210).

Este autor afirma que el paso decisivo para comprobar la hipótesis del ETNG es la puesta en práctica en la clínica, especialmente en personas que no pueden expresar su conciencia después de algún accidente (automovilístico, de agua, suicidios fallidos, entre otros), y hace una distinción de los diferentes desórdenes neurológicos de la conciencia (muerte cerebral, estado vegetativo, estado de mínima conciencia, síndrome de cautiverio y recuperación) (Dehaene 2015; Mashour, Roelfsema, Changeux, y Dehaene, 2021)⁵ Una definición sintética de lo que es el ETNG la ofrecen Seth y Bayne:⁶

La información sensorial accede a la conciencia cuando se “emite” dentro de un espacio de trabajo neuronal anatómicamente extendido que se implementa a través de áreas de asociación corticales de orden superior, con un énfasis particular (aunque no exclusivo) en el córtex prefrontal. El acceso al espacio de trabajo global se consigue a través de la “ignición” no lineal de la red, en la que el procesamiento recurrente amplifica y sostiene las representaciones neuronales. (2022, p. 443)

Cuestiones abiertas (α modo de conclusión)

La hipótesis del ETNG expuesta tiene varios elementos a analizar desde el aspecto filosófico; especialmente la discusión que existe entre esta hipótesis, desarrollada y defendida por Dehaene y compañeros y la de los filósofos como Nagel (1974), Chalmers (citado en Seth y Bayne, 2022) y Block (2007), entre otros. La postura que presentan estos filósofos es que no se puede explicar el fenómeno de la conciencia solamente con la conciencia de acceso. Esto se debe a que ciertas cualidades (*qualia*) impactan en el estado consciente y que distinguen esta experiencia de las demás experiencias se tienen; por lo tanto, son experiencias que afectan al “yo” y que no pueden ser comunicables a otros. Por otra parte, no podemos acceder a la conciencia debido a que nuestras experiencias internas no se pueden comunicar o reducir a una descripción neuronal (condiciones experimentales reproducibles) y, según Block (2007), hay algunos casos en los que existe conciencia fenoménica sin la conciencia de acceso (argumento del desborde).

⁵ Estos son diferentes a la taxonomía de inconsciente que propone: a) preconsciente, b) estado subliminal, c) patrones desconectados, d) disolución en un patrón complejo de disparos (hilo espacio temporal) y e) conexiones latentes (Dehaene 2015, pp. 213-220).

⁶ Aunque ellos mencionan que son teorías de espacio de trabajo neuronal global, si se revisan las referencias, se refieren a los trabajos realizados por Baars y Dehaene y compañeros.

A pesar de estos argumentos, Dehaene y sus compañeros sostienen que dentro de la hipótesis ETNG existe la conciencia de acceso y que, mientras más estudios y avances se tengan del ETNG, se podrá ir explicando con mayor precisión la conciencia fenoménica (Mashour *et al.*, 2021, p. 776). Pero en la literatura analizada en este artículo, desde 1999 a 2021, no se encuentra ningún indicio sobre la conciencia fenoménica, pues una cosa es explicar si se tiene o no una experiencia consciente (conciencia de acceso) (Dehaene, 2009, p. 469; Dehaene, Sergent y Changeux, 2003, p. 8522) y otra distinta es cómo se genera el contenido concreto de la conciencia (Dehaene, 2015; Martínez, 2018; Montemayor y Haladjian, 2021).

Los dualismos que se encuentran en el ETNG son el segundo problema a analizar. Si bien Dehaene quiere evitar la tesis dualista “de que la mente consciente está hecha de una sustancia inmaterial que escapa a las leyes normales de la física” (Dehaene, 2015, p. 15), en sus explicaciones existen los siguientes dualismos: a) Dualismo mente-neuronas (Dehaene, 2015, p. 181), b) Dualismo mente-cerebro (Dehaene, 2015, p. 183), y c) Dualismo cuerpo-cerebro. Este último lo podemos comprobar en el hecho de que todos los experimentos que realizan están basados en las percepciones que se reciben a través de la vista, como si solo la vista nos diera acceso a nuestra conciencia (Dehaene, 2015).⁷ Pero ¿qué sucede con los sentidos del olfato o del gusto que traen a nuestra conciencia un recuerdo del pasado, o con el tacto, que es el sentido más extendido en todo el cuerpo y base de todos los demás sentidos (de Aquino 1999)? El tacto es la experiencia más radical entre la realidad y el yo, sostiene Husserl (Zahavi, 2005, p. 157). En las propuestas de Dehaene, parece que el cuerpo es algo totalmente distinto y ajeno al cerebro, como si lo más importante fueran los datos que obtenemos solo desde nuestro cerebro.

Los reduccionismos que existen en esta hipótesis son un tercer problema a analizar. Podemos hablar de tres reducciones que se encuentran implícitas en el ETNG: 1) una reducción fisicalista; esto es, una reducción de la mente a lo meramente neuronal (Dehaene, 2015, p. 183, 2), una reducción metodológica (Dehaene, 2015, p. 187); y 3) una reducción funcionalista (Dehaene, 2015, pp. 104-130). Estos reduccionismos generan algunos problemas también a tratar. El fisicalista hace que la conciencia sea solamente un estado y que no goce de un estatuto ontológico. La metodológica no aclara la diferencia entre experiencia consciente, estado consciente y la conciencia en sí. La funcionalista, por su parte, contiene en sí dos

⁷ En el caso de las personas con algún daño cerebral y que tienen cierto desorden de la conciencia (estado de mínima conciencia o síndrome de cautiverio), se aplicaron experimentos en el sentido del oído, puesto que la visión queda dañada, no así la audición (Dehaene, 2015, p. 240).

problemas: a) hace de la conciencia un resultado del ETNG y, a su vez, b) es la causa de algo (como atención, evaluación, memoria y reporte verbal).

En la hipótesis del ETNG no queda claro qué es exactamente la conciencia, pues ofrece ocho definiciones distintas e inconexas una de otra (Dehaene, 2009, pp. 466-470; Dehaene, 2015, pp. 185, 187, 259 y 280; Mashour *et al.*, 2021, p. 784). Tampoco queda claro si la mente y la conciencia son cosas separadas, o es lo mismo, o la conciencia es una operación de la mente, pues habla de “mentes conscientes” (Dehaene, 2015, p. 15).

Al rechazar el dualismo cartesiano, Dehaene trata de evitar la explicación de elementos inmateriales, como puede ser el concepto de alma. No se elimina de inmediato el problema del alma al rechazar el dualismo cartesiano, como lo hace Dehaene, pues no se puede renunciar a la inmaterialidad como posible explicación de lo material o como algo inmaterial en tanto causación de efectos físicos, solo porque es algo difícil de explicar. Si bien Dehaene trata de excluir el tema del alma, me parece que es una realidad concreta y que puede ser más real que lo material, a pesar de que existe la convicción de que los estados mentales y la conciencia deben ser tratados mediante observación y experimentación.

El último problema es el determinismo que existe en la hipótesis ETNG. Dehaene menciona que el ETNG ofrece una explicación del libre albedrío a través de la codificación de un grupo de neuronas, las cuales hacen que nuestras elecciones sean condicionadas. Para comprobar esto, ofrece una enumeración de acciones que suceden en esta decisión deliberada (Dehaene, 2015, p. 290) y sostiene que el libre albedrío es una ilusión (Dehaene, 2018, p. 78).

Para concluir, quisiera proponer tres sugerencias para la discusión de las dificultades antes mencionadas. En primer lugar, se podría cambiar la pregunta ¿cómo es posible que la conciencia pueda causar efectos en el cerebro y en el cuerpo? por la siguiente: ¿qué es lo que permite el desarrollo biológico que tiene como resultado, no solo el cuerpo, sino el cerebro en tanto órgano complejo? Este cambio no pretende eliminar la cuestión de si la conciencia es inmaterial o no, sino tratar de explicar qué hace que el cuerpo sea lo que es. Si se realiza este cambio en la pregunta, tenemos en segundo lugar el tema de la conciencia fenoménica; esta puede encontrar cierta cabida en las nociones de *Leibkörper* y afectividad primordial (Colombetti, 2014), pues como hemos visto, Dehaene a pesar de que menciona que quiere explicarla, nunca llega a este punto.

Por último, para dejar de lado la conciencia como un estado y tratarlo desde un estatuto ontológico, así como encontrar una solución al dualismo mente-cuerpo y al problema del libre albedrío, se puede abordar desde una concepción del *cuerpo*

mental. Esto es, si no se eliminan los reduccionismos y dualismos que tratan de explicar los estados mentales y los actos humanos solo desde una perspectiva materialista o tratar de comprender completamente el cerebro, no tendremos una respuesta completa del actuar humano. Así pues, si entendemos el cuerpo como mental, se puede generar una mejor comprensión del ser consciente y dar una solución al dualismo mente-cuerpo. Tomás de Aquino, en las *Cuestiones disputadas sobre el alma*, menciona que el alma está unida al cuerpo por el entender; esta es la operación propia y principal. Además, el cuerpo debe tener una disposición óptima para que el alma pueda entender en conjunto al cuerpo (De Aquino, 1999, q. 8, ad-15).

En este escrito se ha analizado lo que es el ETNG y algunas problemáticas que genera desde el ámbito de la reflexión filosófica. En próximos estudios se revisará la propuesta del ETNG, primero desde una concepción fenomenológica del *Leibkörper* y la afectividad primordial y, después, desde cómo la actividad de la conciencia no se circunscribe solamente a una actividad cerebral/material, sino a una actividad del alma racional.

Referencias

- Baars, B. J. (1988). *A cognitive theory of consciousness*. Cambridge University Press.
- Block, N. (2007). Consciousness, accessibility, and the mesh between psychology and neuroscience. *Behavioral and Brain Sciences* (30), 481-548.
- Caba Sánchez, A. (2005). Las bases neurológicas de la aritmética. Una aproximación al pensamiento de S. Dehaene. *Contrastes. Revista internacional de Filosofía*, (Suplemento X), 249-272. <https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1371>
- Colombetti, G. (2014). Primordial Affectivity. En G. Colombetti (Ed.), *The Feeling Body: Affectivity Science Meets the Enactive Mind* (pp. 1-24). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262019958.003.0001>
- De Aquino, T. (1999). *Cuestiones disputadas sobre el alma*. EUNSA.
- _____. (2012). *Santo Tomás. Textos selectos*. Gredos.
- De Brigard, F. (2017) El problema de la conciencia para la filosofía de la mente y de la psiquiatría. *Ideas y Valores*, 66(3), 15-45.
- Deco, G., Vidaurre, D. & Kringelbach, M. L. (2021). Revisiting the global workspace orchestrating the hierarchical organization of the human brain. *Nature Human Behaviour*, 5, 497-511. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-01003-6>
- Dehaene, S. (2009). Neuronal Global Workspace. En T. Bayne, A. Cleeremans y P. Wilken (Eds.), *The Oxford Companion to Consciousness* (pp. 466-470), OUP.

- _____. (2015). *La conciencia en el cerebro*. Siglo XXI Editores.
- _____. (2018). *En busca de la mente*. Siglo XXI Editores.
- Dehaene, S. y Changeux, J. P. (2005). Ongoing spontaneous activity controls access to consciousness: A neuronal model for inattentive blindness. *PLoS Biology*, 3(5), 910-927.
- Dehaene, S. y Changeux, J. P. (2011). Experimental and Theoretical Approaches to Conscious Processing. *Neuron* 70(2), 200-227.
- Dehaene, S., Changeux, J. P. y Naccache, L. (2011). The Global Neuronal Workspace Model of Conscious Access: From Neuronal Architectures to Clinical Applications. *Characterizing Consciousness: From Cognition to the Clinic? Research and Perspectives in Neurosciences*, Springer Verlag. https://doi.org/10.1007/978-3-642-18015-6_4
- Dehaene, S., Sergent, C. y Changeux, J. P. (2003). A neuronal network model linking subjective reports and objective physiological data during conscious perception. *Proc Natl Acad Sci USA*, 100(14), 8520-8525.
- Deleglise, Á. y Cervigni, M. A. (2019). Los códigos neuronales de la percepción consciente y la memoria del trabajo. *Cuadernos de neuropsicología*, 13, 34-59. <https://doi.org/10.7714/CNPS/13.1.202>
- García Castro, J. A. (2019). Nuevas teorías sobre la conciencia. *eNeurobiología*, 10(4), 1-12. <https://eneurobiologia.uv.mx/index.php/eneurobiologia/article/view/2543/4544>
- Gutiérrez Giraldo, N., Rangel Galvis, C. E. y Tovar, J. R. (2013). Medición del potencial evocado cognitivo, P300, en un grupo de individuos colombianos sanos. *Revista Ciencias de la Salud*, 11(2), 195-204.
- Hameroff, S. R. y Penrose, R. (2016). Consciousness in the Universe: An Updated Review of the 'Orch OR' Theory. En R. R. Poznanski, J. A. Tuszynski & T. E. Feinberg (Eds.), *Biophysics of Consciousness: A Foundational Approach* (pp. 517-599). World Scientific. <https://doi.org/10.1142/9444>
- Martínez-Sánchez, A. (2018). La ciencia de la conciencia según Stanislas Dehaene. *Límite (Arica)*, 13(43), 3-16. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50652018000300003>
- Mashour, G. A., Roelfsema, P., Changeux, J. P. & Dehaene, S. (2020). Conscious Processing and the Global Neuronal Workspace Hypothesis. *Neuron*, 105(5), 776-798. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2020.01.026>.
- Monroy Nasr, Z. y Álvarez Díaz de León, G. (2012). *Historia de la psicología. Apoyo didáctico*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montemayor, C. & Haladjian, H. H. (2019). Recurrent processing theory versus global neuronal workspace theory: a comment on 'The relationship between

- attention and consciousness: an expanded taxonomy and implications for 'no-report' paradigms' by Pitts *et al.* *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 374(1770). <https://doi.org/10.1098/rstb.2018.0517>
- Nagel, T. (1974). What is It Like to Be a Bat. *The Philosophical Review*, 83(4), 435-450.
- Seth, A. (2007). Models of Consciousness, *Scholarpedia*, 2(1), e1328. http://www.scholarpedia.org/article/Models_of_consciousness
- Seth, A. y Bayne, T. (2022). Theories of consciousness. *Nature Reviews. Neuroscience*, 23(7), 439-452. <https://doi.org/10.1038/s41583-022-00587-4>
- Wu, W. (2018). The Neuroscience of Consciousness. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/consciousness-neuroscience>.
- Zahavi, D. (2005). *Subjectivity and Selfhood: Investigating the first-person perspective*. MIT Press.

Persona y acción: hacia una psicología integrativa

The acting person: towards an integrative psychology

Fernando Lugo Alba 

Universidad Anáhuac Querétaro, México

fernando.lugo@anahuac.mx

Recepción: 24 de abril de 2023

Aceptación: 6 de julio de 2023

Resumen

La propuesta antropológica personalista de Karol Wojtyła en su obra *Persona y acción* (1982) puede aportar un marco filosófico al proyecto de una psicología clínica integrativa, ya que reconoce la unidad dinámica y orgánica de la persona, así como su valor intrínseco y la peculiaridad de cada individuo a partir de la consideración de la singularidad de cada experiencia humana, en cuanto esta es introyectada en la propia e irreplicable subjetividad humana.

Palabras clave: Karol Wojtyła, persona y acción, personalismo, psicología integrativa

Abstract

Karol Wojtyła's principal philosophical work, Person and act (1982), offers a personalist anthropology, which can be a philosophical foundation in order to develop an integrative model of clinical psychology. This model recognizes the human person as a dynamic, unitary and organic reality. Further, this proposal must consider each human experience as unique, because this one is introjected by the own and unique human subjectivity.

Keywords: integrative psychology, Karol Wojtyła, personalism, The Acting Person

Introducción. La necesidad de un proyecto integrativo en psicología

Definir el objeto de estudio de la psicología no ha sido fácil (Braunstein, Pasternac, Benedito y Saal, 1982, p. 21), debido a la complejidad de la realidad humana, ya que esta puede ser abordada psicológicamente desde muchas perspectivas (biológicas, cognitivas, interpersonales, factores inconscientes...). Sin embargo, en

el ámbito de la psicología clínica, se trabaja con la realidad de la persona, que no se da nunca parcelada, sino que es una realidad única y orgánica. Respondiendo a esta exigencia, en la última década han surgido diversos esfuerzos por incorporar principios o técnicas probadas de diversas corrientes psicológicas en un modelo integrativo para la práctica clínica, como la propuesta de Jerome Frank (1963) de los factores comunes, el modelo transteórico de las etapas de cambio de Prochaska y DiClemente (1984), el modelo de las fases de construcción de experiencias problemáticas de Sitles (2011), etc. (Tena, 2020, p. 13); o bien, se ha optado por el eclecticismo, que integra técnicas de diversas corrientes psicológicas, dejando de lado las cuestiones de integración teóricas por considerarlas irreconciliables. Para Tena, estos esfuerzos integrativos en la psicología clínica responden no solo a la tendencia de cualquier disciplina científica que busca unificar sus postulados en un todo coherente, sino como la opción más favorable para tratar los fenómenos clínicos dada su extraordinaria complejidad (2020, p. 11).

Las propuestas integrativas, diseñadas desde categorías o esquemas tan genéricos para lograr englobar las distintas corrientes sin entrar en contradicciones teóricas, parecen no ser tan útiles por su falta de operatividad en el tratamiento concreto de los casos particulares con sus dinámicas peculiares (Millon, 2006, p. 144). La integración en el ámbito clínico desde el eclecticismo indiscriminado corre el riesgo de aplicar técnicas basadas en el sentido común que pueden ser útiles en la mayoría de los tratamientos, pero no en casos más complejos. La integración también podría proponerse desde la imposición de una corriente sobre otra; sin embargo, en el ámbito de las ciencias sociales no se avanza por falsificación del modelo anterior, sino “cuando surge una nueva área de contenido (...) generándose así una nueva manera de considerar ese ámbito, un paradigma innovador” (Millon, 2006, p. 146). Millon propone intervenciones clínicas en sinergia, que pueden ser dos o más métodos autónomos, de las principales escuelas psicológicas, coordinados en un mismo tratamiento global a fin de “superar características problemáticas que pueden ser refractarias a las técnicas administradas por separado” (2006, p. 147), o bien, el trabajo programado en secuencias catalíticas para mejorar los efectos (2006, p. 147).

Si bien es esencial buscar cómo aprovechar la riqueza de las diversas corrientes psicológicas en el ámbito terapéutico, también es fundamental que no se deje de lado, en todo proyecto psicológico integrativo, un estudio filosófico de la persona humana en cuanto humana y sujeto óntico que otorga fundamento a los diversos aspectos fenomenológicos observados en el trabajo clínico, y que permite, por una parte, validar los propios postulados de las corrientes psicológicas y, por otra,

ampliar los horizontes epistemológicos y técnicos dentro del marco integral de la persona humana.

En este trabajo se busca presentar un breve análisis del núcleo de la propuesta personalista de Karol Wojtyła en su obra *Persona y acción* (1982), resaltando aquellos aspectos de esta propuesta antropológica que pueden aportar luz en el proyecto de dar un fundamento filosófico a una psicología clínica que busque reconocer y entender al paciente en la dimensión de persona humana como una unidad orgánica, dinámica e integral.

Análisis de la propuesta personalista de Karol Wojtyła en su obra *Persona y acción*

En su obra *Persona y acción* (1982), Wojtyła se interesa por el estudio de la persona humana y “*la autenticidad de los valores personalistas dirigidos hacia la existencia objetiva del hombre*” (Woznicki, 1980, p. 3. *Cursivas en el original*). Wojtyła reconoce la necesidad de evaluar la existencia Wojtyła Wojtyła toma la estructura metafísica de tradición aristotélico-tomista para cimentar su obra *Persona y acción*, pero reconoce “el valor de una descripción fenomenológica de la persona basada en la experiencia humana” (Woznicki, 1980, p. 4), criticando “a Scheler por carecer de una dimensión metafísica adecuada en su personalismo, especialmente en el área de las normas éticas” (Woznicki, 1980, p. 4). Wojtyła concede a la fenomenología un valor especial, pues permite ir desvelando las manifestaciones polifacéticas del fenómeno humano sustentadas en el ser personal (*ex nihilo, nihil fit*, ‘de la nada, nada viene’), pero también se debe reconocer que *esse cognoscitur ab actu*, ‘el ser se conoce por la acción’. Wojtyła abandona la actitud fenomenológica que limita *a priori* la reflexión especulativa al puro *cogito cogitata* ‘pienso pensamientos’ –representacionismo fenoménico (Verneaux, 1997, p. 181), y tampoco retoma el planteamiento cartesiano del *cogito, ergo sum*: ‘pienso, luego existo’, sino más bien un *ego sum homo, ergo cogito et facio*: ‘soy humano, luego pienso y actúo’. Si bien este es un postulado nuclear en su doctrina, metodológicamente no parte del estudio del ser humano como sujeto metafísico, sino de la experiencia humana inmediata que lo lleva al desvelamiento del sujeto óptico, abierto al amor y a la moral (Wojtyła, 1982, p. 177). En términos de Wojtyła:

Toda experiencia está indudablemente relacionada con una serie de hechos que consideramos como algo dado. Entre estos datos figura, indudablemente, que los actos del hombre comprenden una totalidad dinámica. Este hecho constituye nuestro punto de partida y en él centraremos fundamentalmente nuestra argumentación. (Wojtyła, 1982, p. 10)

Wojtyla (1982) introduce su obra con una reflexión sobre la experiencia del hombre, la cual no se reduce al “sentido puramente fenomenista, como se ha hecho en el campo del pensamiento empirista... Reducir toda la gama de la experiencia a las funciones y contenidos de los sentidos únicamente, daría lugar a contradicciones profundas...” (p. 9). Esto se evidencia, según Wojtyla (1982), en la experiencia que el ser humano tiene de sí: “¿Qué es o qué se nos da directamente de esta experiencia? ¿Se trata solamente de un aspecto ‘superficial’ del ser llamado ‘hombre’, un aspecto perceptible por los sentidos, o se trata del hombre en cuanto tal?” (p. 9). Prosigue diciendo que: “No parece razonable creer que se nos dé únicamente un conjunto más o menos indefinido de cualidades que están en el hombre, o mejor dicho, son del hombre y no el hombre mismo” (p. 10). Esta es una alusión a la postura que toma Kant (1797) respecto a la capacidad del ser humano de entrar en contacto con su propia existencia: “pensamientos sin contenido son vanos, intuiciones sin conceptos son ciegas [...]. El entendimiento no puede intuir nada, y los sentidos no pueden pensar nada. Sólo de su unión puede originarse conocimiento” (p. 58). Ahora bien, del yo como sustancia real, en el enfoque empirista, no tenemos ningún tipo de sensación. Sólo experimentamos lo que en ella se representa, pero del propio sujeto, como cosa en sí, no puede ser asociada a ninguna de esas sensaciones que experimenta. Tenemos conciencia de experimentar sensaciones y tener pensamientos (apercepción empírica), pero estos pensamientos y sensaciones no son el sujeto mismo existente, pues el yo carece de un correlato objetivo de su propia realidad. Para Kant, a lo largo de su *Crítica de la razón pura* (1797), el Yo trascendental es visto como condición de posibilidad de la unidad del mundo de los fenómenos, que recibe de ella sus formas y sus leyes. Estas representaciones que se dan en la razón conforman nuestro mundo, pues ese es nuestro límite cognoscitivo válido.

En la psicología clínica se observa, como bien lo constató Freud, que lo que escapa al yo consciente es tan real en la experiencia humana como lo consciente, en cuanto inciden en esta experiencia (ej. los síntomas histéricos y los trastornos psicológicos en general). Es más, Freud descubrió que el yo no siempre es estable en el tiempo, sino que sufre regresiones en un proceso de transferencia, por el cual se actualizan deseos inconscientes prototípicos infantiles a ciertos objetos (Laplanche, Pontalis, 2004, p. 439). Además, como bien señala Horacio Etchegoyen, una parte del yo se puede disociar en la terapia, asumiendo el papel de observación y reflexión de sí (base de la alianza terapéutica) y otra que vive la transferencia de amor u hostilidad, reviviendo simbólicamente las relaciones con las figuras de cuidado primarias (2009, p. 209). Ambas son posibles, gracias

a la función sintética del yo (2009, p. 210) que unifica en sí diversas facetas. Por lo mismo, se debe tener en cuenta que el yo no siempre es homogéneo, sino que puede actuar diversas caras. Por estos elementos, podemos sugerir que no todo lo que se da en el ser humano es racional. Linneo, en la décima edición del *Sistema de la naturaleza* (1758), dice:

Ante todo el hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de *homo faber*, ni a su aspecto racionalístico de *homo sapiens*. Hay que ver en él también el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la muerte, a desmesura, la guerra... El hombre auténtico se halla en la dialéctica *sapiens demens*... (en Tejedor, 1997, p. 11)

En su noción de experiencia humana (y punto de partida de su reflexión), Wojtyła reconoce la validez de una reflexión filosófica desde *la propia racionalidad*, como lo propusiera Descartes o Kant, pero la amplía al horizonte del yo en la *subjetividad*, es decir aquel horizonte que considera todo el aparato psíquico, que incluye un acercamiento conceptual a las instancias conscientes, preconscientes e inconscientes, el *ideal del yo* y el *yo ideal*, así como el *ello* o la parte instintiva, el superyó o la parte moral del sujeto, los conflictos psíquicos, la libertad..., en la comprensión del mundo, en su modo de relacionarse con el exterior y consigo mismo... Todos los elementos están presentes a lo largo de la obra de Wojtyła. Subjetividad en este horizonte valora las peculiaridades históricas y culturales de cada individuo y su modo único de vivirse a sí mismos, es decir, ofrece una visión más integral de la realidad contingente y temporal del ser humano:

Una cuestión de gran importancia para estas reflexiones y, sobre todo, para las que haremos más adelante, es que los demás hombres, en cuanto hombres, en cuanto objetos de la experiencia, lo son de distinta manera a como lo soy yo para mí mismo. (Wojtyła, 1982, p. 5)

Además, Wojtyła, en este proyecto integrativo de la persona (personalismo), admite la importancia del otro en la comprensión de sí mismo: “La experiencia del hombre está formada por la experiencia de sí mismo y de todos los demás hombres, cuya posición, en relación al sujeto, es la de objeto de la experiencia, es decir, que están en relación cognoscitiva directa con el sujeto”. (Wojtyła, 1982, p. 4)

Y gracias a la consciencia, cuya “función esencial... es formar la experiencia del hombre, y de esta manera permitirle experimentar de una manera especial su

propia subjetividad” (Wojtyla, 1982, p. 52), los puede introyectar e incorporar en algún modo como parte de su *self*.

Wojtyla, por los motivos ya expuestos, no deja la cuestión humana en la mera fenomenología y parece proponer, como lo hiciera Platón en el *Fedón*, una segunda navegación a la dimensión del ser, de la existencia, pues no hay fenómenos sin un sustrato óntico que los produzca, no hay acto sin potencia real para hacerlos. La propuesta filosófica de Wojtyla se centra en la persona humana, que es la experiencia que nos es más próxima, pero también, por la variedad polifacética y dinámica de los fenómenos que en ella se producen, parece exigir un fundamento óntico, como principio de unidad y potencia, que dé razón de ser de los mismos y que explique la conexión y el valor real de la persona humana con el mundo que le rodea y, principalmente, que explique el valor real del encuentro con el otro, más allá de una mera representación a la consciencia. El deseo se expresa en la misma consciencia, pero el deseo de conocer no se limita a una mera representación cognitiva de la realidad, sino a una configuración existencial a partir del contacto con la misma, pues el deseo no se satisface en la mera imaginación que se posee del objeto (Bleichmar, Lieberman, 2012, p. 54), sino en el encuentro real del impulso con su objeto de deseo. A este respecto, Bleichmar y Lieberman parafrasean a Hartmann, promotor de la psicología del yo, y afirman que:

Las funciones autónomas del yo, entre ellas la percepción y la memoria, permiten enfrentar mejor la ausencia del objeto en el que debería descargarse la pulsión, pues el individuo está en capacidad de volverse hacia su propio mundo interno y recordar al objeto ausente. (2012, p. 63)

Por esto, prosiguen: “Ha logrado un importante objetivo del desarrollo: disminuir su dependencia respecto del mundo externo” (2012, p. 63); es decir, le da una mayor capacidad para resistir la satisfacción inmediata, pero no lo exime de la necesidad real del objeto. El lugar de encuentro del sujeto donde se llegan a fusionar el otro, el mundo y el yo, es la consciencia. Pero esta consciencia se dinamiza existencialmente, se vive y vive a los demás en el encuentro con el otro; se adapta al mundo o, bien, lo cambia; es capaz de amar su propia persona (narcisismo en términos de Hartmann) y de prolongar su yo y su persona en el amor, *bonum diffusivum sui*: ‘el bien se difunde por sí mismo’:

La experiencia del hombre se compone de la experiencia de sí mismo y de la experiencia de todos los demás hombres que se encuentran en situación de objetos de

experiencia respecto al sujeto, estos (se encuentran) en directa relación cognoscitiva con él. (Wojtyla, 1982, p. 4)

La psicología clínica y la propuesta filosófica de Karol Wojtyla

Braunstein, psicoanalista y autor del libro *Psicología, ideología y ciencia*, dice que “la psicología es, epistemológicamente, una ideología. La conciencia y la conducta constituyen el campo de lo aparential e ideológico que deberá ser trabajado, cultivado, por el pensamiento científico” (1982, p. 43). Braunstein, a lo largo de su obra, propone el psicoanálisis como una metapsicología para dar un marco conceptual y soporte teórico a la psicología en general, ya que el psicoanálisis ofrece un “conjunto complejo de conceptos articulados que han sido obtenidos a través de un trabajo teórico realizado a partir de un dispositivo experimental específico: la situación analítica” (Braunstein et al., 1982, p. 49). Nuestra propuesta, siguiendo la lógica de Braunstein, es elaborar una *meta metapsicología*; es decir, ofrecer un marco teórico más amplio a la psicología que pueda brindar una mejor comprensión de la esencia misma de la persona humana en cuanto humana; que incluya aquellos aspectos que no se ven siempre en el fenómeno inmediato, pero sin los cuales el fenómeno humano no logra entenderse integralmente. Cornelio Fabro dice:

En la conciencia experimentamos continuamente la presencia del alma, en cada acto y en los actos y objetos entrevemos su espiritualidad; pero el muro del cuerpo nos impide contemplarla cara a cara y caminamos con ella escondida tras este muro, dentro del cual el alma se digna hacernos sentir sus impulsos y nos invita a presagiar su fisonomía. Es este eclipse del alma para la conciencia el que hace de nosotros en la vida terrestre un continuo misterio para nosotros mismos. (Fabro, 1978, p. 615)

La filosofía puede ofrecer a la psicología un fundamento epistemológico por su naturaleza resolutive. El mismo Freud en su *Esquema del Psicoanálisis* dice que “El psicoanálisis establece una premisa fundamental cuyo examen queda reservado al pensar filosófico y cuya justificación reside en sus resultados” (1991, p. 143). Una visión integral del ser humano en su dimensión existencial puede ayudar a entender a las diversas corrientes psicológicas, desde el fundamento en la persona, la razón de los alcances de los propios postulados a nivel clínico, pero también los propios límites (reduccionismos), y la consecuente apertura a postulados de otras corrientes psicológicas que han mostrado ser también exitosas desde sus propias teorías y técnicas. La filosofía de Wojtyla parece una propuesta filosófica

interesante que puede servir de marco antropológico para el desarrollo de un proyecto para una psicología integrativa, pues integra el aspecto dinámico de la fenomenología humana (punto de encuentro común con la psicología y lo que observan las diversas escuelas psicológicas desde sus propias perspectivas) y, siguiendo el principio: *Operari sequitur esse*, busca resolutivamente entender la naturaleza humana de ese sujeto óntico, unidad y origen de actos, que llamamos persona humana, abierta a la verdad, el bien y el amor, lugar más profundo de encuentro entre dos personas.

Referencias

- Bleichmar N. y Leiberman, C. (2012). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica*. Paidós.
- Braunstein N., Pasternac M, Benedito G. y Saal F. (1982). *Psicología, ideología y ciencia*. Siglo XXI.
- Etchegoyen, H. (2009). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu.
- Fabro C. (1978). *Percepción y pensamiento*. EUNSA.
- Freud, S. (1991). Esquema del psicoanálisis (Traducido por J. L. Etcheverry), *Obras Completas* (vol. XXIII, pp. 133- 210). Amorrortu.
- Kant I. (1979). *Crítica de la Razón Pura*. Porrúa.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Millon T., Grossman, S., Millon C., Meagher S. y Ramnath, R. (2006). *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. Masson.
- Tejedor, C. (1997). *Introducción a la filosofía*. Ediciones SM.
- Tena, A. (2020). *Psicoterapia integrativa: una aproximación a la clínica basada en evidencias*. Editorial El Manual Moderno.
- Verneaux, R. (1997). *Historia de la filosofía contemporánea*. Herder.
- Wojtyla, K. (1982). *Persona y acción*. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos.
- Woznicki, A. (1980). La estructura metafísica del hombre como persona. *Karol Wojtyla. Filósofo tomista*. http://www.karolwojtylafilosofico.com/pdf/5S_/5S-11.pdf

Atrabiliarios: duelo y verdad

Atrabiliarios: grief and truth

María de los Ángeles Lucía Peña Molatore 

Universidad Anáhuac Querétaro, México

lucia.molatore@anahuac.mx

Recepción: 21 de abril de 2023

Aceptación: 22 de junio de 2023

Resumen

Este artículo analiza la instalación de arte contemporáneo *Atrabiliarios* de Doris Salcedo, que combina elementos de la violencia, la muerte y el duelo para crear un ritual funerario que despierta el dolor y la conciencia en el espectador. La pieza utiliza zapatos pertenecientes a víctimas de feminicidios en Colombia y los coloca en nichos cubiertos con piel de cerdo, creando un espacio que es a la vez una denuncia de la impunidad y una celebración del duelo. El análisis se centra en la forma en que la instalación utiliza la metáfora de negatividad para transformar el espacio y el espectador, y cómo la ausencia de nombres e historias permite una experiencia estética que es al mismo tiempo una crítica social y una reflexión sobre la violencia y la justicia.

Palabras clave: arte contemporáneo, duelo, feminicidio, impunidad, ritual funerario

Abstract

This article dissects Doris Salcedo's contemporary art installation, Atrabiliarios, a piece that amalgamates violence, death, and mourning to create a funeral ritual that stirs pain and consciousness in the viewer. The installation incorporates shoes, once belonging to victims of feminicides in Colombia, into niches covered with pig skin. This unique arrangement serves as a denunciation of impunity and a mourning celebration. The analysis zooms in on how the installation uses the metaphor of negativity to transform the space and the viewer and how the absence of names and stories fosters an aesthetic experience that is both a social critique and a reflection on violence and justice, leaving a profound impact on the viewer.

Keywords: contemporary art, duel, femicide, impunity, funeral ritual

Introducción. Un acercamiento al arte como detonante nemotécnico

El verso de Joseph Brodsky: “Está bien que recuerdos ajenos se mezclen en los tuyos” (2000, p. 179) anuncia el hilo conductor de este artículo, porque es, precisamente, lo que se intenta hacer aquí: mezclar recuerdos ajenos con los propios. No como divertimento ni provocación, sino como herramienta pertinente, para la comprensión de la instalación de arte contemporáneo que aquí se analizará y que, como sucede con otras piezas contemporáneas, puede resultar esquiva. Uno de los impedimentos para poder comprender las instalaciones, *performances*, *happenings* y obras de arte público contemporáneo es la falta de referentes por parte del participante, que no espectador. Y es que desde el siglo XIX, el mercado de arte, ligado a las galerías y museos, les dio a los consumidores de arte el papel de espectador pasivo, quien solo necesitaba ubicarse frente a la obra para que esta hiciera mágicamente una transferencia emocional y placentera. Acostumbrados entonces a que las obras deban funcionar como dispensadores de belleza, el arte contemporáneo encuentra múltiples detractores, porque sale al encuentro del otro como un participante; como uno con quien dialogar y discutir; alguien, tal vez, dispuesto a sumarse en la construcción propuesta por el artista. Pero para ello necesita conocer los referentes de las piezas que muchas veces se vinculan con otras piezas, con hechos o sucesos, con tradiciones o con ideas. Sin distinguir esas referencias se corre el riesgo de no poder acceder a la contingencia estética. Ahora bien, poner las referencias como subtítulos sería un sinsentido, tanto como si el mago mostrara cómo hace la magia y dónde tiene escondido al conejo. Así pues, este artículo busca ser un recorrido que se cruzará con la obra de Doris Salcedo en distintos momentos y puntos, de manera que funcione para el lector como una inoculación de semiosis, posibilitando nuevas semiosis pero, sobre todo, acercando al participante recién llegado como consecuencia de la necesidad individual de compartir el devenir propio. Es el resultado del encuentro personal con *Atrabiliarios*, de tal modo que Venecia, palomas, relatos infantiles, zapatos, feminicidios y justicia se combinan para permitir ver una mirada pero, sobre todo, para provocar la experiencia estética, que es la función primordial del arte.

“El término *estética* fue acuñado por primera vez por Baumgarten” (Vargas Pacheco, 2013, p. 31), en el siglo XVIII, para explicar una experiencia distinta que transita desde la sensación hasta el juicio. Baumgarten tomó el término del griego *aísthesis*, que significa ‘percepción’, ‘sensibilidad’, ‘sensación’. Sin embargo, la estética, como la comprendemos hoy, es más compleja, puesto que experimentarla supone una racionalidad judicativa; es decir, la experiencia estética es el lugar

en el que convergen la razón y la percepción, donde “la *aísthesis* representa el complemento que el *logos* requiere para que el hombre se exprese” (Vargas Pacheco, 2013, p. 44). La estética como saber filosófico quedó ligada al arte en una mirada calocéntrica (de *kalós*, ‘belleza’, en griego antiguo), de manera que pronto se consideró que lo bello y lo hermoso eran categorías idénticas, pero no es así. Lo hermoso obedece a una apreciación subjetiva, influenciada por modas, estilos y dictados sociales, que ha llevado en ocasiones al rechazo de obras de arte consideradas como desagradables por los mandatos culturales de su tiempo. Para comprender entonces la forma de vehículo potenciador de la *aísthesis*, basta con agregarle el prefijo *an* para que la descubramos en su opuesto: anestesia. Anestesia es el bloqueo de la percepción, sensibilidad o sensación. Por lo tanto, mediante la *aísthesis* el arte busca despertarnos, pero cuando la realidad es dolorosa, lastima. Una obra puede no ser hermosa ni placentera, pero en tanto arte es bella. Con la aparición de la anestesia “el dolor adquirió otra entidad, otra densidad, cobró cuerpo, aunque fuera un cuerpo fantasmagórico” (Fernández, 2018, p. 4). *Atrabiliarios* es, entonces, una antianestesia que despierta el dolor en cuerpos concretos, de cuerpos fantasmagorizados por la violencia feminicida.

“Está bien que recuerdos ajenos se mezclen en los tuyos. Está bien que algunas de estas figuras te parezcan extrañas” (Brodsky, 2000, p. 179), recita Brodsky en Venecia, desde su fosa en el cementerio de San Michele, la Isla de los Muertos. Los dolientes y difuntos llegan en góndolas. Los turistas en el *vaporetto*. Van allí como van a Père Lachaise o a Montparnasse, pasean entre las tumbas de Stravinski, Pound, Sartre, Beauvoir, Proust o Wilde. Eloísa y Abelardo no escuchan a nadie más, y un gato pasa cerca de Cortázar. Pero en San Michele sucede además algo distinto. No todas las criptas resguardan restos, no todas conservan la muerte inevitable; en algunas, solo reside la memoria, porque de cuando en cuando el mar que protege a la isla reclama su salario y se cobra con marineros. No todos regresan. El mar no devuelve todos los cuerpos a la playa. Entonces, padres, hijos, esposas, hermanos y amigos quedan suspendidos como nubes. No se puede llorar en el mar, porque hay demasiada agua y las lágrimas se pierden. Cansados de esperar sin esperar, preparan los funerales, queman plantas, recogen las cenizas, las guardan en urnas y van con ellas, en góndolas, hasta San Michele, para depositarlas y despedirse. Son entierros auténticos y simbólicos que sellan la certeza de la muerte. Cuando cada sepelio termina, los dolientes suben a las góndolas, vuelven y caminan por San Marcos entre las palomas. No les molesta, porque a las palomas no las encuentran muertas. De vez en cuando regresan a San Michele con flores y recuerdos.

Las palomas se congregan en las plazas. Los visitantes que compran entradas en distintos cementerios suelen detenerse delante de las lápidas, señaladas en las guías turísticas de los diferentes camposantos que hospedan restos de personas célebres. Acostumbran, una vez comprobado el nombre famoso, ponerse de espaldas a la tumba y tomarse varias *selfies* que atestigüen que allí estuvieron ellos, delante de un inmóvil Camus o Beckett. Esos mismos turistas, en las plazas, cambian monedas por comida que le arrojan a las palomas y esperan a que algunas se paren sobre ellos, para tomar una nueva serie de fotografías. No las alimentaron en Omaha porque no las vieron, tampoco vieron los nombres en las cruces y las estrellas. Pero en la Plaza de San Marcos las ven paradas sobre la basílica bizantina, sobre la Torre del Reloj sin que les importe el tiempo, ni a ellos ni a ellas. Caminan entre las mesas y los paseantes; ellas rebuscan migas, arrullan, algunas cortejan; ellos tachan nombres en sus guías turísticas y avanzan. Las palomas, como los turistas, son indiferentes y atolondradas. Quizás por ello se buscan mutuamente. Los venecianos las ignoran; tal vez, acostumbrados a ellas ya no las ven o no quieren notarlas, porque como los marineros solo desaparecen.

Rara vez un niño acierta con su resortera y mata a una paloma en vuelo. Entonces ella queda tendida en medio de la plaza. Alguien recogerá el cuerpo y lo dejará en el basurero; de lo contrario, algún barrendero al amanecer dará con ella y la tirará. Las palomas mueren invisibles. Las encuentran el campanero o el sacristán, ocultas en nichos y rincones. A las palomas no las mata el mar: cuando sienten la muerte se esconden y esperan, y solo las acompaña su pareja que permanecerá a su lado durante la agonía. Después, esa pareja volverá allí para su propia muerte.

Hay palomas en todas las plazas del mundo. En enero de 1995 apareció más de un centenar de palomas muertas en la plaza Bolívar, en Bogotá, Colombia. Murieron envenenadas. Las autoridades aseguraron que fue un accidente (Redacción *El Tiempo*, 1995). En Bogotá. En Colombia. Un país que recibe su nombre del navegante italiano Cristóbal Colón: *la Tierra de Colón*. Y *columbus* significa paloma, y en su tierra no solo ellas han muerto en las plazas.

A finales del siglo xx, tras el fortalecimiento de los cárteles del narco, el gobierno declaró una guerra contra ellos que desató una época de violencia en todo el país. En Colombia. En la guerra contra el narco allá, como la que vivimos en México, no solo mueren narcotraficantes, soldados y policías. Las autoridades aseguran que las muertes colaterales son inevitables, casi accidentales. Sin embargo, las masacres en zonas rurales del país se hicieron cada vez más frecuentes. De acuerdo con los datos del Observatorio de Derechos Humanos (Human Rights Watch, 1997), en 1997 hubo 35 masacres; el 75 % de ellas fueron perpetradas por presun-

tos grupos paramilitares, mientras que el 25 % lo cometieron, aparentemente, los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En la lucha por territorios, aun cuando los gobiernos de César Gaviria y Ernesto Samper hicieron todo lo posible por ocultar la información, los periódicos daban cuenta de los encuentros de grupos de campesinas y campesinos asesinados como las palomas. La guerra siempre envenena.

Tres años antes de que las palomas murieran en la Plaza Bolívar, Doris Salcedo, artista colombiana, presentó por primera vez su instalación *Atrabiliarios* en la Galería Garcés Velásquez en Bogotá (Bal, 2010). En Colombia. Donde la desaparición de mujeres, sobre todo en las zonas rurales, pasó de la anomalía a la regularidad, porque, aunque el gobierno no lo reconozca, las drogas no son el principal “producto” con el que trafican los narcos. A finales del siglo pasado, en Colombia, las mujeres desaparecidas comenzaron a encontrarse como cadáveres. Cuando las hubo, las investigaciones casi nunca encontraron a los asesinos, y, cuando lo hicieron, la justicia fue laxa e indolente. Más de veinte años después se ha comenzado a considerar el feminicidio, pero “como una política pública de carácter social no impacta lo suficiente las esferas legales, por el contrario, como delito autónomo, resulta más difícil de configurar” (Cuervo Echeverri, 2017, p. 117). Por lo tanto, aun cuando hubo algunos detenidos, no fueron juzgados por los crímenes auténticos.

Doris Salcedo creó, en 1992, una instalación de justicia: *Atrabiliarios*. *Atrabiliarios* es una pieza formada por una serie de veinte nichos dispuestos en el muro, como las gavetas empotradas en las paredes de las distintas dependencias del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia. Allí, las autopsias a los restos encontrados de cuerpos feminizados se hicieron cada vez más comunes. Y se volvió habitual que, una vez terminada cada disección, el cuerpo quedara encerrado dentro de un cajón en el muro, para que su puerta de acero, al cerrarse, la hiciera desaparecer nuevamente (Aponte Isaza, 2016). Los nichos de Salcedo revierten el ocultamiento, porque cada uno de los huecos que ha dispuesto la artista está cubierto por piel de vejiga de cerdo, cosida al muro con suturas de autopsia. Ahora las costuras son evidentes, hieren la piel y perforan la pared. Es, por tanto, mucho más que una radiografía de lo real. Y “lo real no puede ser representado; únicamente puede ser repetido, de hecho, debe ser repetido” (Foster, 2001, p. 136).

La pieza de Doris Salcedo es la auténtica disección de la realidad cruda y muerta por la violencia, con toda su significación de dolor y abatimiento. Una instalación que se establece a partir de la metáfora de negatividad en el espacio. Es importante subrayar que la palabra metáfora, *μεταφορά*, significa ‘traslado’. En consecuencia, los cuerpos son trasladados de los sitios de violencia y abandono

de la morgue al espacio ritual de entierro. El carácter indicial de la obra transforma al espectador en doliente y lo arroja al encuentro con la desaparición, la violencia y la muerte, siempre desde la ausencia, porque “la pérdida debe marcarse y no puede representarse; la pérdida fractura la representación misma y la pérdida precipita sus propios modos de expresión” (Princenthal, 2000, p. 40). En la instalación de Salcedo no hay espacio para los turistas. Es un grito. Es pura denuncia y denuncia pura. La piel de vejiga de cerdo es translúcida y opaca; su disposición impide una mirada panorámica del espacio. Anula la especularidad. En un primer momento es solo evidencia de la repetición de nichos y suturas sobre el muro, donde “la puntada reparadora es también un pinchazo, una interrupción violenta” (Rodrigues Wildholm y Grynsztein, 2015, p. 211). Un ejercicio de clausura, de taxidermia brutal y consumada. Parece que no hay más que impotencia y rabia, bilis que se derrama después de la sangre y sobre ella. Martirio y desesperanza. Atrabiliario: violento y destemplado; sin embargo, la expresión latina *atra bilis* se refiere a la melancolía, al duelo, al luto. Esta dicotomía de verdad establece el doble juego de la obra: por un lado, visibiliza la impunidad y violencia; por el otro, posibilita, a través del entierro, el acompañamiento en el duelo.

En una esquina del salón hay sólo cajas, forradas, sin rótulos, abandonadas allí. Dentro podrían estar los resultados de las autopsias, las investigaciones vacías, los expedientes muertos. Solo muerte. No es la escena del crimen, tampoco una sala forense ni un despacho de investigación superficial. No hay literalidad ni simulacro. Estamos frente a las huellas de abandono, apatía e ineptitud. Es incapacidad e indiferencia, como una nota en el periódico perdida entre millones de notas, como lágrimas en el mar.

Y de pronto, al avanzar un poco, se descubre algo en el interior de un nicho: dos zapatos. No son par. Son solo dos zapatos dispuestos con mucho cuidado, amorosamente colocados allí. Son el zapato blanco de una niña pequeña y el zapato negro de una niña mayor. No hay ningún nombre, son dos zapatos anónimos. La piel ahora los resguarda. Están allí en silencio, incapaces de contar su historia, pero *ellas* se los pusieron un día, cada una su propio par; uno aquí; uno ausente. Caminaron, tal vez corrieron, saltaron, bailaron. Recorrieron el campo en los días de siembra y de cosecha. Se detuvieron emocionados, se fueron indiferentes un día y otro enfadados. Quedaron juntos al lado de una cama, o separados en habitaciones distintas. Avanzaron sin hacer ruido, otras veces se hicieron oír. Estuvieron en la iglesia, en el mercado, en la escuela. Entraron en la farmacia, evitaron pisar el lodo, subieron a un camión, bajaron por la escalera. Fueron con ellas ese día. Y fue el último. Uno se perdió en la huida: su par abandonó un pie inerte. De frente, solo

completamente frente al nicho, se dejan ver. No se esconden. No tienen por qué, la piel de cerdo los protege. Ahora están seguros.

Los zapatos amorosamente colocados en los nichos fueron entregados a Doris Salcedo por las madres, hermanas e hijas de las mujeres feminizadas, cuando las fue a buscar para escuchar sus historias, para acompañarlas, para llorar con ellas, para vivir el duelo (Salcedo, Basualdo, Princenthal y Huysen, 2000). Allá, en las zonas rurales, las más abandonadas del país; donde la policía les entregó, en una bolsa de plástico, las últimas pertenencias de la madre, la hermana o la hija, pero ninguna información ni ningún culpable ni ninguna acción de justicia.

En la entrada de la sala hay un letrero pequeño: "Entierro". Después del primer encuentro es posible avanzar, pero ahora de otro modo. En el segundo nicho hay un par de zapatos blancos. Son par. Derecho e izquierdo. Siempre estuvieron unidos. Un día ella los vio en un aparador, trabajó muy duro, ahorró. Se los puso en la tienda antes de salir, y en la calle se miró orgullosa, reflejada en el vidrio de la zapatería. En todos los nichos hay zapatos, todos colocados con el mismo cuidado. En el quinto nicho hay un zapato solitario. Es más doloroso aún, en su soledad.

James Barrie, en *Peter Pan en los jardines de Kensington*, cuenta que lo que le "parece que es el espectáculo más conmovedor de los Jardines lo ofrecen las lápidas de Walter Stephen Matthews y de Phoebe Phelps. Están situadas una junto a otra" (2018, p. 99) porque cuando un niño muere, las hadas lo entierran al lado de otro niño, para que así, juntos, no tengan miedo. En los zapatos que descubrimos en esta instalación de Salcedo asistimos, precisamente, al encuentro con el otro, a la reunión de dos que se acompañan y comprenden, que comparten el espacio cuando fueron colocados allí con la suavidad de unas manos de hada. Ya no tienen miedo. Sienten la protección de la piel que los cubre, porque esa es la función de la piel.

La repetición brutal de las pieles se ha roto. Sin nombres, sin historias, sin fechas, cada uno de los zapatos es único, cada uno es una liturgia distinta, un duelo diferente. Una reliquia. Los zapatos que Salcedo reunió a lo largo de tres años de encuentros con familiares de las mujeres, primero desaparecidas y después asesinadas, en "Colombia, el país de la muerte no enterrada, de la tumba no marcada" (Valcárcel, 2015) ocupan el espacio como cenizas de San Michele. Y así, la instalación de Salcedo se convierte, en realidad, en un ritual funerario donde nos encontramos, lloramos a todos y lloramos todos. Es el lugar sagrado de descanso cubierto por la piel de la bilis, es nuestra cólera la que los protege. Es un funeral privado, doloroso, apremiante. Sin embargo, Salcedo omite los nombres propios. No hay datos por ninguna parte de a quién pertenecen, no por descuido

o indiferencia; al contrario, se trata, en primer lugar, de la elevación simbólica que los traslada de lo particular a lo colectivo; y, en segundo lugar, impide la revictimización, guarda y protege sus nombres.

Es fundamental aquí “la forma en la que lleva a cabo el vehículo del entierro que ayuda a prevenir la incompreensión que virtualmente podría destruir el curso de la obra si esta última sufriera una interpretación metafórica incorrecta” (Bal, 2010, p. 41), porque ahora la palabra *entierro* recupera todo su sentido. Enterramos a los muertos no para olvidarlos, sino para poderlos encontrar vivos en la memoria, para podernos despedir y prometer, para volver y no perdernos. Nadie podría suponer entonces que se trata de una crítica en contra del capitalismo y que lo que vemos son vitrinas que ofrecen zapatos. En todo caso, podría remitirnos a los campos de concentración con los zapatos abandonados por los judíos fuera de las cámaras, en las orillas de zanjas que ellos mismos cavaron o en los bordes de los ríos; zapatos que hoy son montañas en vitrinas dentro de los museos que rememoran el Holocausto, el genocidio, la ignominia, y que son la acusación directa y constante en contra del régimen nazi. Allí está la denuncia explícita de un pueblo que acusa directamente a los culpables: los nombres de unos y de otros están escritos cientos de veces en libros, documentos, memoriales y muros, donde el número brutal, seis millones de judíos asesinados en los campos de exterminio, subraya la barbarie. Están allí como recuerdo innombrable, como recriminación permanente, como vergüenza y advertencia. Los zapatos de los judíos son simbólicamente los objetos más poderosos de un pueblo errante y sin tierra que hoy, establecido en un territorio que le llegó tarde, declara su indignación y amenaza.

La pieza de Salcedo es completamente diferente: la pulcritud con la que elige los zapatos, todos usados, recuperados, pertenecientes a víctimas reales, los coloca no como testimonio, sino como presencia real que nos traslada necesariamente a un ritual mortuorio (ver Figura 1). Por otra parte, nos enlaza interactivamente con el uso normal de los zapatos, pero que fueron rescatados tras la muerte, con lo cual implanta al mismo tiempo el sentido violento.

Atrabiliarios es la pieza colectiva posibilitada por Salcedo que acontece solo cuando el público deja de ser un actor pasivo y se transforma en

un participante activo, o un reconfigurador de significados [...] un sujeto interpelado por la huella antropológica que habita en las prácticas artísticas, a la vez que deviene un cuestionador no sólo de la obra, sino del papel cívico y político del arte, de los procedimientos y pertinencias del arte actual. (Diéguez, 2013, p. 247)



Figura 1. Salcedo, D. (2015). *Atrabiliarios* [Instalación artística]. Chicago, Illinois: Museo Arte Contemporáneo de Chicago. Fotografía de Lucía Peña Molatore.

En este sentido, la obra no es por sí misma una crítica incendiaria ni acusación ni reclamo de justicia, porque ello es obligación de todos. Al entrar en el encuentro con *Atrabiliarios* no existe algún compromiso. El público que visita la exposición con la presunción de que el arte es un objeto que puede admirar y espera ser conmovido o impresionado, pasará entre palomas muertas, se tomará *selfies*, con los nichos a sus espaldas, para refrendar que estuvo en ese lugar. Después las compartirá en sus redes sociales, y saldrá con tiempo para comprar suvenires y comer algo en algún restaurante de esos que ponen sus mesas en las plazas donde las palomas buscan migajas. El participante, convocado al proceso de duelo, llorará la ausencia, la muerte; ofrecerá su memoria a la memoria y en memoria, porque practicará el ritual de dolor en una ceremonia de despedida donde verá que las cenizas de los nichos de San Michele se han puesto sus propios zapatos para resistir, por fin, a la violencia. Lo mismo que señala Diéguez sobre los espacios habilitados por familiares de víctimas que buscan dónde tener un duelo durante un entierro sin cuerpos (Diéguez, 2013). Doris Salcedo declara que:

El arte no tiene la capacidad de redención, el arte es impotente frente a la muerte. Sin embargo, tiene una habilidad, y es traer al campo de lo humano la vida que ha sido desacralizada y darle una cierta continuidad en la vida del espectador. (Salcedo, 2016)

Esta cierta continuidad se viabiliza en el momento en el que el espectador, en este caso, comprende que su marcha en adelante está impedida de olvido, y que ha sido convocado para ser parte de una sociedad capaz de alzar la voz y exigir justicia, combatir la impunidad y preservar el recuerdo.

Referencias

- Aponte Isaza, M. C. (2016). Función social del arte. Aporte de la obra de la artista Doris Salcedo a proceso de justicia transicional en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 14(17), 85-127.
- Bal, M. (2010). *Of What One Cannot Speak: Doris Salcedo's Political Art*. University Press.
- Barrie, J. M. (2018). *Peter Pan en los jardines de Kensington*. Mestas.
- Brodsky, J. (2000). *No vendrá el diluvio tras nosotros: Antología poética (1960-1996)*. Galaxia Gutenberg.
- Cuervo Echeverri, V. (2017). Femicidio, impunidad o seguridad jurídica en la política criminal colombiana. *Verba Luris*, 37, 109-118. <https://doi.org/10.18041/0121-3474/verbaiuris.0.1027>
- Diéguez, I. (2013). Confrontados con las imágenes: "Naufragio con espectador". *Repertorio*, 1(20), 28-38.
- González Fernández, F. (2018). Desdoblado de dolor: estética de la anestesia. *Arbor*, 194(790), a482. <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.790n4007>
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo real*. Akal.
- Human Rights Watch (1997). Colombia. La situación de los derechos humanos. Informe Anual 1998. https://www.hrw.org/legacy/spanish/inf_anual/1998/colombia.html
- Princenthal, N. (2000). *Silence Seen, in Doris Salcedo*. Phaidon Press.
- Redacción El Tiempo (27 de enero de 1995). Las palomas de la Plaza de Bolívar murieron envenenadas. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-300574>
- Revista Diners (2016). *Doris Salcedo: El arte no tiene la capacidad de redención*. https://revistadiners.com.co/cultura/arte-y-libros/22755_retrospectiva-de-doris-salcedo-en-el-museo-de-arte-contemporaneo-de-chicago/
- Rodrigues Wildholm, J. & Grynsztejn, M. (2015). *Doris Salcedo*. University Press.
- Salcedo, D., Basualdo, C., Princenthal, N. & Huyssen, A. (2000). *Doris Salcedo*. Phaidon Press.
- Vargas Pacheco, C. A. (2013). Aísthesis en la expresión. *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, (25), 27-44. <https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2013.25.411>

Valcárcel, M. (2015). Doris Salcedo: El arte como cicatriz. *Alejandra de Argos por Elena Cué*. <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/8-arte/406-doris-salcedo-el-arte-como-cicatriz>

La evolución de los manuscritos ilustrados y su aporte al diseño actual del libro

The evolution of illustrated manuscripts and their contribution to current book design

Ana Paula Peón de Pedro 

Universidad Anáhuac Querétaro, México

ana.peon81@anahuac.mx

Recepción: 10 de agosto de 2022

Aceptación: 20 de abril de 2023

Resumen

El presente trabajo pretende hacer una breve semblanza del proceso de evolución que sufrió el manuscrito medieval y de su legado al concepto del libro actual. Se examinará su paso desde la caída del Imperio romano de Occidente, pasando por Irlanda, el Imperio carolingio, la ocupación árabe en la península Ibérica y sus aportaciones, su desarrollo en Bizancio, llegando finalmente a una rica fusión de estilos. Se aborda también el proceso que fue requerido para su realización y algunos de los materiales más importantes hasta la llegada del papel.

Palabras clave: diseñador, grafía, ilustrador, manuscrito, papel

Abstract

The present work aims to be a brief sketch of the evolution process that the medieval manuscript underwent and its legacy to the concept of the current book. Since the fall of the Western Roman Empire, through Ireland, the Carolingian Empire, the Arab occupation in the Iberian Peninsula, its development in Byzantium, to a rich fusion of styles. It also approaches the process that was required for its production and some of the most important materials until the arrival of paper.

Keywords: designer, handwriting, illustrator, manuscript, paper

Introducción

La comunicación es una condición humana fundamental y el lenguaje escrito ha sido una forma esencial en su desarrollo, partiendo de la pictografía y las inscripciones de efigies. Posteriormente, el proceso se dio por medio de signos y grafías en piedra, para luego, con el tiempo, lograr su grabado en ladrillos y tabletas de

barro cocido. De esta manera, las técnicas evolucionaron hasta pasar al papiro, al pergamino, a la vitela y así llegar al papel (Alfaro, 1994). Desde sus orígenes, el uso de las letras articuladas a manera de escritura ha pertenecido a los grupos más educados dentro de las sociedades jerarquizadas. Así, las letras han servido a imperios y poderosos para mejorar, civilizar y gobernar a lo largo de los siglos, siempre sujetas a las tecnologías disponibles de cada época.

Cuando los romanos se adueñaron de los frutos de la cultura griega, “el conquistador fue conquistado” (García, 2011, p. 22), ya que importaron muchos de sus usos y costumbres, siendo elementos que quedaron ligados a su herencia. Entre ellos, pueden mencionarse los primeros rollos manuscritos. Posteriormente, surge la invención del códice: un nuevo formato para la página escrita, protegida por tablas como tapas y anillas para unir todo. Era más duradero, aunque los primeros ejemplos no iban más allá de lo que actualmente se conoce como una libreta rudimentaria (Vallejo, 2020). Con el tiempo se generó el comercio de estos, que fueron llamados *manuscritos* (por estar realizados a mano) o *liber*, en donde se requería de un *librarius*, en latín, o *bibliopola*, en griego, para su comercio. Este empleaba para la transcripción de los textos a esclavos especializados llamados *serilitterati* o *librarii*. Los manuscritos tuvieron gran auge entre las clases educadas y hubo quienes tuvieron colecciones privadas muy grandes y también quienes procuraron el conocimiento para el pueblo y crearon bibliotecas públicas. Tal fue el caso del emperador Augusto, quien promovió la creación de la biblioteca Palatina y la biblioteca Octaviana. La influencia cristiana venía ejerciendo presencia en las *bibliothecae sacrae* o *christianae* y su literatura comenzaba a estar presente junto con la griega y la romana (Dahl, 1991, p. 44).

La antigua cultura griega encontró un refugio especial en el Imperio bizantino; en específico, en la academia de Bizancio, fundada por Constantino, donde se practicó con pasión el estudio. Al igual que en Bizancio, los árabes mostraron mucho interés por la cultura griega y fue estudiada en círculos ajenos a la religión. Existían grandes bibliotecas en el extenso imperio y, sin importar que se tratase de otro credo, encontraron que el formato del códice manuscrito era un excelente medio de conservación y propagación del conocimiento, en comparación con el complicado manejo del rollo, que exigía el uso a dos manos. “Pero nunca hubo un afán compulsivo de sustituir lo viejo por lo nuevo. Durante muchos siglos coexistieron los rollos y los códices” (Vallejo, 2020, p. 326).

Cerca del año 200 a.C. los romanos comenzaron una fuerte expansión alrededor del mar mediterráneo y dentro de Europa, hasta llegar a lo que hoy conocemos como la isla de Inglaterra, conquistando pueblo tras pueblo. De allí importaron un

sinfín de aspectos culturales, los asimilaron y los terminaron incorporando. De los griegos, adquirieron el alfabeto. Los latinos simplificaron el nombre y la forma de las letras adaptándolas a su lengua, las cuales siguen vigentes hoy en día, conocidas como letras mayúsculas, versales o altas (García, 2011, p. 23). Actualmente, estas letras se aprecian talladas en bajorrelieve sobre monumentos de aquella época, como las que se encuentran en el basamento de la columna de Trajano en Roma (De Buen, 2021) y que se siguen leyendo con mucha claridad. Pero cuando se quería traspasar textos a otra superficie que no fuera la piedra, no se lograba el mismo efecto pues los instrumentos de aquella época no servían para dar legibilidad a la grafía. Las letras capitales simplemente se perdían, especialmente el *patín* o *serif*, así que se fue desarrollando de manera paralela otra forma.

Con la agonía del Imperio romano, muchas bibliotecas se vieron menoscabadas con el acoso que Diocleciano promovió en contra de los cristianos. Solo una biblioteca se salvó dentro de esta vorágine de atentados: la Biblioteca de Cesárea en Palestina, fundada por Orígenes. Era tan importante para el mundo cristiano como lo fue Alejandría para el mundo helénico. “Cuando los fundamentos del Imperio romano se tambalearon e Italia quedó asolada por el saqueo de los pueblos bárbaros, comenzó una época crítica para las bibliotecas romanas” (Dahl, 1991. p. 44).

La fe cristiana, plasmada en los escritos religiosos más sagrados, fue el principal estímulo para la preservación de los libros en Occidente. Los monasterios fueron, por tanto, la sede por excelencia para la creación de los manuscritos durante el Medievo y, dentro de estos, había un lugar especial destinado a la creación de los manuscritos llamado *scriptorium* o salón para escribir. El encargado era el *scrittore*, un erudito que conocía el griego y el latín. Su papel era el de un director de arte o editor moderno, pues en él caía la responsabilidad total del manuscrito, que iba desde el diseño hasta la producción final. El *copista*, en cambio, era aquel monje que pasaba los días encorvado sobre una mesa, escribiendo a pluma, con un estilo que surgió de un entrenamiento previo. Dentro de los manuscritos, se comenzó a dar la figura del colofón y, al igual que sucede en los libros hoy en día, contenían los datos más relevantes de su producción. En él se identificaban el *scrittore*, el *copista* y el *iluminador*. Curiosamente, se encuentra en “el colofón de cierto manuscrito iluminado, un copista llamado Jorge, declaró que: al igual que el navegante añora un puerto seguro al final de su travesía, así añora el escritor la última palabra” (Meggs, 1991, p. 65).

Dentro de los especialistas en el desarrollo del manuscrito intervenía también el *iluminador* o ilustrador, el cual era el artista responsable de la ejecución de los ornamentos que acompañarían la obra como apoyo visual. La ilustración tenía

un fin pedagógico, ya que para un mundo en el que gran parte de la población era analfabeta, las imágenes eran el medio ideal que permitía interpretar el texto. Y aunque para el *scrittore* la palabra era suprema, era él quien ordenaba la composición de las páginas y decidía dónde se debían agregar las ilustraciones, generalmente adecuándose al texto. Podía así hacer un ligero boceto o escribir alguna indicación determinada, ubicando el lugar preciso para las ilustraciones. Una vez realizado esto, los pergaminos pasaban a la siguiente fase para la creación artística (Vallejo, 2020).

El proceso de elaboración de los manuscritos era muy largo y costoso, ya que para formar los pergaminos se empleaban, en el caso de un volumen grande, entre 200 y 300 pieles de oveja. “El pergamino se hacía de la piel estirada de la oveja y tienen como característica principal su durabilidad y lo agradable que resulta a la vista” (Alfaro, 1994, p. 25). El pergamino de vitela era una variante del antiguo pergamino que, a diferencia del primero, se hacía de todas las partes de la piel; se podía distinguir del primero por el grano y las marcas del pelo del animal. Alfaro (1994) menciona que ninguno de los dos tipos de piel se llegaba a curtir, sino que se trataban con cal y daban como resultado una superficie lisa, parecida al papel, en la que era fácil trabajar. Así que cuando el pergamino ya estaba listo, un monje se disponía a escribir. Primero se cortaba el pergamino con cuchillo y regla (operación conocida como *quadratio*), se satinaba la superficie y se rayaban las hojas; previamente rayando las distancias en el borde con un compás. El rayado se podía hacer con un punzón o con tinta roja (con el tiempo cambió a una punta de grafito). Cuando el monje comenzaba a escribir, tomaba asiento en su pupitre inclinado en el que se encontraban dos tinteros: uno de tinta roja y otro de tinta negra, y equipado con su pluma y su raspador trazaba una línea roja, a manera de margen, a lo largo de las iniciales. A este proceso se le llamaba *rubricar* (*ruber*, “rojo”). “El título del manuscrito se colocaba al comienzo de la obra con las palabras *hic incipit*, ‘aquí comienza’, para después informar de que materia se trataba” (Dahl, 1991, p. 58).

Los pigmentos que se ocupaban eran cuidadosamente preparados. Todos los textos que contenía el cuerpo principal de la información eran escritos con tinta negra, hecha a base de hollín fino y negro de humo. Las marcas de párrafo y los títulos eran aplicados con rojo, confeccionado de tiza roja o sanguina, mezcladas con goma o cinabrio. Para conseguir el color café se empleaba la raspadura de hierro, o también el llamado sulfato de hierro, y agallas de encino trituradas (Meggs, 1991). El color azul era muypreciado y se usaba con medida debido al alto precio que había que pagar por él. “El pigmento de lapislázuli ha sido el color azul más bonito ypreciado por los artistas medievales [...] el producto de ultramar era único, era aquel azul exótico que venía de tierras lejanas” (Gori, 2015, p. 28), específicamente

de las minas de Afganistán. El emplearlo era señal de ostentación, poder o devoción, y considerado como una ofrenda a Cristo y a la Virgen. El oro y la plata fueron utilizados, ya fuese de forma granulada o a manera de hojas colocadas sobre una capa adhesiva. El efecto de luz que se conseguía en los manuscritos con estos últimos elementos provocó que recibieran el nombre de “manuscritos iluminados”. Las tapas del libro eran, por lo general, de madera recubiertas de piel, en la que se labraban modelos decorativos. Se sabe que también existieron algunos manuscritos litúrgicos que llegaron a tener incrustaciones de piedras preciosas, oro, plata y marfil, como los *Evangelios de Lindau* o el *Sacramento de Berthold*, entre otros (Patrons, 2023). Todos estos materiales tan específicos, así como las horas que necesitaban los monjes para terminar la obra de gran formato, fueron aspectos que encarecerían mucho su proceso. A no ser que fuera por encargo eclesiástico o real, pocas personas podían acceder a ellos.

Existían manuscritos de grandes dimensiones y otros de tamaño más manejable que cabían perfectamente en la alforja, lo que facilitaba su transportación. En aquella época, las rutas eran muy lentas e inseguras, lo que provocó poca movilidad entre regiones lo que ocasionó que los manuscritos fueran adquiriendo características particulares dependiendo de la zona y el tiempo en donde se elaboraran. Del mismo modo, los vicios de copiar una y otra vez un texto provocaron grandes deformaciones en las grafías, volviéndose muchas veces ilegibles.

En zonas específicas, podemos encontrar características comunes. Comenzaremos con los manuscritos de estilo clásico, denominados así porque sus primeros ejemplares tenían gran influencia de la cultura griega y siguieron con ese estilo hasta el siglo V aproximadamente.

Algunos manuscritos atribuidos a los primeros cristianos del siglo III fueron hechos de pergamino teñido en color púrpura, rotulados con oro y plata con mayúsculas rústicas:

Creándose unas de las páginas más elegantes en la historia del diseño gráfico. Estos artistas gráficos monacales fueron severamente reprendidos por San Jerónimo... quien, en su prefacio a un manuscrito del Libro de Job, maldice la práctica como una extravagancia inútil y malgastada. (Meggs, 1991, p. 66)

De este periodo se puede encontrar *El Virgilio del Vaticano*, creado en Roma alrededor del año 400. Se considera un libro romano y pagano, tanto en su concepción como en su ejecución. Contiene fragmentos de la *Eneida* y las *Geórgicas* (Agulló, 2016). El texto contenido, escrito a columna ancha en mayúsculas rústicas y con ilustraciones

enmarcadas con bandas de colores, muestra el manejo de espacios ilusorios que nos remiten a la estética de Pompeya. Pero el estilo de las letras en los ejemplos antes mencionados era muy lento de desarrollar y su uniformidad difícil de lograr, por lo que se generó la letra cursiva romana. Fue hasta el comienzo de la Alta Edad Media que las letras evolucionaron a las letras *unciales* (escritas entre dos líneas que se encuentran separadas a una “uncia” o pulgada romana), siendo una adaptación de la cursiva romana en la que se reducía el número de trazos. Las líneas oblicuas se convirtieron en curvas y las rectas en inclinadas (García, 2011).

El estilo conocido como *celta* comenzó aproximadamente a principios del siglo v, cuando San Patricio llegó a la isla de Irlanda, la cual había permanecido ajena a los embates de las invasiones bárbaras. En el proceso de evangelización, la identidad de los celtas permeó en la gráfica de los manuscritos, en los cálices y en las campanas de las iglesias, entre muchos objetos más. El dibujo celta era abstracto y complejo, los diseños en base a líneas se entrelazaban, torcían y llenaban los espacios con densas texturas visuales, saturadas de colores, por lo que en los *scriptorium* irlandeses surgieron manuscritos con características muy especiales. Ejemplo de ello es *El libro de Durrow*, del año 680, considerado el más antiguo y totalmente ornamentado por los celtas de la isla, o el volumen *Evangelios de Lindsfrane*, escrito por Eadfrith, obispo de Lindsfrane (Northumbria, actual Inglaterra), fechado antes del 698. En este se encuentra un ejemplo de diseño llamado “páginas alfombra”, término actual por su referencia a una alfombra persa en donde los patrones se han elaborado sobre una cuadrícula con una cruz interior (Angel, 1985). Meggs (1991) sostiene que para finales del siglo vi, florecieron las letras semi-unciales o media-uncial (letra minúscula o versalitas), la cual hacía que la lectura se desarrollara con más facilidad, acentuando la diferencia visual con las mayúsculas o versales. El ejemplo más impactante es el *Libro de Kells*, del año 800, realizado en el *scriptorium* del monasterio de la isla de Iona, en donde el colorido y el trabajo de las formas contrastan con el rigor del silencio que se ejercía en el monasterio. Tiene características que sentaron un precedente de diseño impactante para futuros creadores como los marcos circundantes o bordes que rodeaban ya fuera la página en su totalidad o algún retrato. En ocasiones, aplicaban el entrelazo, una decoración bidimensional que forma listones o tiras tejidas en forma simétrica a las que les adicionaba figuras de animales llamados lagartijas (más se asemejan a animales fantásticos). Contaba con páginas capitulares, a manera de alfombra, que servían para indicar el inicio de cada evangelio o pasaje importante, adornadas con una gran letra inicial o también conocida como “letra capitular”, que contenía un diseño específico.

Tanto en *El libro de Durrow* como en el libro de *Lindsfrane* se trabajó el monograma. En ambos casos hay ejemplos de su aplicación en donde se prolonga hacia la parte inferior de la página haciendo un *diminuendo* (escala decreciente de las letras), apoyándose en formas gráficas, colores y trabajo de los espacios en negativo, creando páginas de gran impacto, belleza y equilibrio. El trabajo del monograma también se aprecia en el *Libro de Kells*, pero en él se hizo con la intención de referirse a Cristo. Es conocido como el Chi-Rho, por las palabras griegas Chi(X) y Rho(P): toda una explosión de color resplandeciente y de formas intrincadas, siendo un precedente importante para los diseñadores gráficos de la actualidad. Una de las grandes innovaciones que se propusieron en los manuscritos celtas, que revolucionó la forma de escribir en casi todo el mundo y que sigue vigente, fue incluir el espaciado entre las palabras, ya que antes todas las palabras se escribían de corrido, complicándose así mucho la lectura. Su fin era que el lector lograra separarlas visualmente de forma rápida y efectiva, transformándose la escritura semi-uncial en escritura *scotica* o también conocida como escritura *insular*. Plazaola (1999) sostiene que con el libro de Kells se entra ya en la época carolingia (principios del siglo IX), con un estilo alejado de las formas reales, gusto por las lacerías y los triskells, así como su pasión por las formas zoomorfas. Esto influyó en la cultura humanista carolingia, pues ella se convirtió en uno de los componentes del arte románico. Cabe mencionar que el *Libro de Kells* se terminó abruptamente por la llegada de los vikingos a tierras irlandesas.

En cuanto a la herencia que encontramos en los manuscritos españoles, se debe de tomar en cuenta que en el año 711 los musulmanes del califato de Omeya invadieron España y con ellos llegó todo el acervo cultural islámico, el cual se mezcló con las tradiciones visigodas y cristianas previamente asentadas en la península ibérica, dando como resultado una propuesta estética completamente distinta. Por lo que entre sus manuscritos se pueden encontrar páginas de color intenso salpicados de estrellas, rosetas, polígonos o guirnaldas de colores que se entrecruzan creando complicados laberintos semejantes a la arquitectura morisca. Meggs (1991) menciona que el dibujo principal tendía a ser plano y esquemático, con los contornos muy definidos, en donde aparecían representadas "horribles criaturas", inspiradas por *El comentario de Beato sobre el apocalipsis de San Juan el Divino*, realizado por el Beato de Liébana. El éxito de ilustraciones tan imaginativas llegó a tal grado que en algunos casos desplazaron al texto escrito, pues la intención era transmitir la información a una ciudadanía analfabeta, cuestión que refleja muy bien la sentencia monástica de la época: *Pictura est laicorum literatura*, 'el grabado es la literatura del seglar' (Meggs, 1991, p. 74). Para el 796, el Beato de Liébana, un

monje mozárabe cántabro, quien fuera un destacado defensor de los dogmas cristianos en contra de la teoría del adopcionismo, realizó en el manuscrito de *Saint Severn* uno de los mapamundis más bellos y antiguos del mundo cristiano, el cual no corresponde a la geografía sino muestra la difusión del evangelio en las distintas regiones de la Tierra. Se reprodujo nuevamente en el prólogo del manuscrito llamado *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*. Este último tuvo gran difusión durante la Alta Edad Media por los temas de política, teología y geografía que contenía, así como para combatir la herejía y calmar la inquietud espiritual de los cristianos, atormentados por la idea del fin del mundo en plena invasión árabe (Garrido, 2014). Fue de tal magnitud su aceptación que se llegaron a hacer muchísimas copias. Actualmente existen 30, conocidas como *beatos*:

Todos están escritos sobre pergamino, en dos columnas, con iluminaciones a un cuarto de página, página entera y doble página [...] [El] Beato de Liébana estaba convencido de que el Día del Juicio Final se acercaba y que pronto, concretamente en el año 800, el hijo de Dios les ayudaría a combatir al enemigo musulmán, [...] el libro adquirió gran notoriedad y fue lo que hoy llamaríamos un “best-seller”. (Garrido, 2014, pp. 53-54)

El estilo carolingio surgió después del año 800, pues todo el Sacro Imperio Romano ya había sido unificado por Carlomagno “bajo un imperio que no era ni romano ni particularmente santo. Sin embargo, intentaba recuperar la grandeza y la unidad del imperio romano dentro de la federación germánica y cristiana” (Meggs, 1991, p. 71). La gente común no conocía el arte de la escritura, por lo que mucho del acervo cultural quedó fuera del alcance del pueblo. Ni siquiera los reyes sabían leer y mucho menos escribir; por lo tanto, la alfabetización estaba limitada a los monasterios. Carlomagno, rey de los francos, no era ajeno a esta situación, ya que solo sabía poner su nombre para firmar, pero tenía el interés de aprender. Hizo llamar a Alcuino de York hasta su palacio de Aachen (en la actual Aquisgrán) para establecer una escuela y sentar las bases para difundir el conocimiento. El emperador fue su primer alumno e hizo que los miembros de su corte también asistieran a clases. En su libro *La Alta Edad Media*, Isaac Asimov (como se citó en García, 2011) decía que Alcuino exigía que los alumnos usaran pseudónimos para evitar conflictos de rango y posición, manera que le servía para no evidenciar que al emperador le costaba mucho trabajo el aprender a escribir. Cuando el magno alumno renunció a su vida como estudiante, Alcuino fue invitado como ayudante del gobierno, oportunidad ideal para que el profesor se diera a la tarea de revisar, simplificar y unificar el trazo de las letras, generando así las minúsculas carolingias “que resultaron muy

legibles y fáciles de trazar, tanto que las seguimos utilizando hasta nuestros días [...] estableció también el uso de cuatros líneas guía para limitar el cuerpo de la letra, las ascendentes y las descendentes” (García, 2011, p. 28), aunque los encabezados seguían siendo dibujados con la letra mayúscula romana. Este método sigue vigente y es conocido como la letra de molde o letras minúsculas. Como consecuencia de las propuestas de Alcuino, por medio de un edicto real, Carlomagno promovió las reformas y en la corte de Aquisgrán una *turba scriptorium* trabajó con el fin de preparar copias maestras de los textos más importantes para enviarlos, junto con los *scrittori*, a todo el imperio, con el objetivo de lograr uniformidad en la composición de las páginas en cuanto a estilo y decoración. Además de las reformas gráficas, se le atribuyen la reforma a la estructura de las oraciones, la puntuación y la separación de los párrafos. Un ejemplo significativo de esta época es el manuscrito titulado *Evangelios de la Coronación*, diseñado y producido en Aquisgrán. Se cuenta que el Emperador Otto III en el año 1000 viajó a esa ciudad y, estando ahí, abrió la tumba de Carlomagno. Lo que se encontró fue al Emperador sentado en un trono, con los *Evangelios de la Coronación* sobre su regazo (Meggs, 1991).

Es preciso mencionar el manuscrito bizantino, el cual se desarrolló de forma paralela al manuscrito de Europa Occidental. En la academia de Bizancio se practicó con ahínco el estudio y la transcripción de los textos clásicos y sus monasterios se convirtieron en el refugio de la cultura griega. El más famoso fue el convento del *Studion de Bizancio*, en el cual su abad Teodoro estandarizó, en el siglo IX, un conjunto de normas de cómo se debía de regir el *scriptorium* y la *bibliothecae*. Las características del manuscrito bizantino fue el intenso uso del oro, el púrpura y otros colores oscuros con cierta influencia del arte sirio. Fueron cerca de 20 los monasterios que existieron entre los siglos X y XV, enclavados en las cimas de las montañas de la pequeña península de Athos, en el mar Egeo, e influenciaron a los de Kiev, Novgord y los Balcanes. En el Sinaí estaba el monasterio de Santa Catalina, del que procede el célebre manuscrito de la Biblia, *codex Sinaiticus* (Dahl, 1991).

Para el siglo VIII el avance mongol en Medio Oriente terminó por ocasionar una gran destrucción de libros. Algunos fabricantes de papel fueron hechos prisioneros en Turquestán y llevados a Samacanda. Así, se comenzó a fabricar papel con hilachas de trapo, sogas e hilo de cáñamo, lo que fue conocido como pergamino de trapo. Para finales de ese siglo, en tiempos de A-Ras-Chid, ya existían fábricas de papel en Bagdad y la península arábiga. A Egipto llegó en el siglo X y poco después se terminó por extender a lo largo del califato, en el año 1100. El método para hacer papel llegó a España a través de Játiva, cerca de Toledo y, posteriormente, comenzó a extenderse hacia Perpiñan, Montpellier y al resto del continente, llevando consigo el vocablo

paper, surgido del francés *papier* (Dahl, 1991). De esta manera, se desplazó paulatinamente el uso del pergamino, por lo económico que resultaba el papel y la rapidez que implicaba su producción.

En los monasterios de Fulda, St. Emmeram, Winchester, Ratisbona y Reichenau se dio una fusión de estilos carolingios, bizantinos, irlandeses, clásicos, españoles, y por supuesto de árabe, logrando una exageración de las formas entrelazadas que incluían elementos vegetales y hojas de acanto romanas, poniendo especial énfasis en el movimiento de las figuras ilustradas, destacando su aplicación en los salmos de David, tema favorito para desarrollar. Las grandes iniciales o letras capitulares fueron minuciosamente trabajadas con temas muy variados. El salterio de Ingeborg, hija de Valdemar el Grande, rey de Dinamarca, y esposa de Felipe Augusto, rey de Francia, fue reconocido como un bello ejemplo de la fusión de estilos. Para el siglo XIII los estilos de letras desarrollados como la uncial y la semi-uncial románica y las letras carolingias se fueron deformando, haciéndose cada vez más angulosas y reduciendo el espacio entre letras y entre palabras, pero acentuando la diferencia entre los trazos finos y gruesos, dando como resultado la escritura gótica. Cabe mencionar que esta letra fue la antecesora de la escritura de los países nórdicos y Alemania hasta hace un par de generaciones. En los manuscritos litúrgicos de gran formato, las letras llegaron a tener importantes dimensiones y una vigorosa realización de efecto decorativo, conocida como *letra misal*, *textur* o *letra de rejilla* (Dahl, 1991). A finales del siglo XIV, Italia, que no se había alineado al estilo gótico pues se pensaba que eran letras pequeñas y excesivas, volteó a ver a la propuesta carolingia “a la que juzgaron como la última buena letra que el mundo había dado” (De Buen, 2021). Esto dio pie al estilo que hoy se conoce como Humanista Italiano. Una muestra de él se encuentra representado en el *Libro de las horas*, de Carlos V.

En la Edad Media, los códices manuscritos, guardianes celosos del conocimiento e ideas de su tiempo, obtuvieron fama como objetos preciados por la información que contenían y su valor práctico. Los de gran formato fueron materia de minucioso trabajo en abadías, custodiados por la iglesia y solicitados en su mayoría por reyes y nobles.

Fueron los monasterios, con sus dedicados escribanos e ilustradores, los que salvaron, copiaron y conservaron en sus manuscritos mucho de lo que conocemos de la antigüedad (Shwanits, 2004). Aunque cabe destacar que se ha hablado particularmente de los manuscritos que evidencian el arte y las mejores propuestas gráficas de su tiempo, junto a estos se realizaron muchos otros con ilustraciones y realización más modestas. Con el tiempo, tras un lento proceso de globalización,

se logró homologar propuestas de un gran catálogo de manuscritos en lo que hoy conocemos como el libro, el cual sería difícil de concebir sin todo el proceso de revisión y de aspectos tan variados como: márgenes, organización de los espacios destinados al texto, áreas definidas para las letras capitulares, el ajuste de espacios entre las palabras y los renglones, diseños e ilustraciones a los que en su momento fueron sujetos los manuscritos del medievo. Había tanto por hacer en ellos que se desarrollaron profesiones especializadas involucradas en su generación.

En el mundo editorial actual, siguen existiendo todas las figuras que intervinieron en la producción de manuscritos de la Edad Media, ahora sujetas a la guía del editor. Está claro que su función ya no es absoluta como lo era en el Medievo, pues sus decisiones se nutren de las observaciones hechas por el lector profesional, el corrector de estilo y el maquetador, sobre el texto original que realizó el escritor. El extenso catálogo tipográfico con el que contamos hoy en día es un logro sin precedentes; su proceso de conceptualización y síntesis lograda en cada grafía es un referente para los creadores gráficos y editores. El trabajo del ilustrador sigue vigente con el mismo fin que en su concepción medieval, pues su función es facilitar la comprensión de las ideas expresadas en los textos mediante dibujos y diagramas, acompañadas en muchos casos de la aplicación de plecas y viñetas que embellecen aún más las páginas para hacerlas accesibles y atractivas al lector. El proceso del *quadratio* actual recae en la actividad del maquetador, quien escoge la forma y las dimensiones específicas que requiere el libro, así como el interlineado y la marginación óptima para ajustarse a la propuesta final que deberá tener.

Y así como hace miles de años convivieron rollos y códices manuscritos para finalmente quedar conformado el libro, por su practicidad de uso y almacenamiento, hoy podemos decir que conviven amablemente distintos formatos, impresos y digitales, hasta que, con el pasar del tiempo, nos vayamos decantando por alguno de ellos. Mientras tanto, vale la pena disfrutar de las bondades de todas estas propuestas y quedar agradecidos por el gran invento que aún podemos hojear y sostener entre las manos, sin el cual no se hubieran podido plasmar todas aquellas historias, mitos y leyendas que pasaron de generación en generación, las ideas, análisis y reflexiones de grandes mentes, los sueños, aventuras y el paso turbulento de la humanidad por esta tierra.

Los libros, que tomaron forma gracias a las aportaciones propuestas en los manuscritos medievales, brindaron a las civilizaciones actuales una plataforma para tener un desarrollo sin igual, pues nos ha dado la oportunidad de caminar sobre los conocimientos documentados de nuestros antepasados, para así construirnos y continuar aumentando su legado siempre en constante transformación.

Referencias

- Agulló, S. (19 de julio de 2016). El Vaticano digitaliza un manuscrito de la Eneida de hace 1.600 años. *ABC*. https://www.abc.es/cultura/abci-vaticano-digitaliza-manuscrito-eneida-hace-1600-anos-201607182042_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Fabci-vaticano-digitaliza-manuscrito-eneida-hace-1600-anos-201607182042_noticia.html
- Alfaro, R. (1994). *El papel del papel*. Universidad Veracruzana.
- Angel, M. (1985). *Pintura para calígrafos*. Hermann Blume.
- de Buen, J. (2021). *Historia de las letras primera parte*. [Archivo de Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=6tnos1uZST8&t=693s&ab_channel=JorgedeBuen
- Garrido, B. (2014). Beato de Liébana y los Comentarios al Apocalipsis de San Juan. *Revista del Orbis Terrarium* 7, 50-76. <https://historiasdelorbisterrarum.wordpress.com/2014/02/28/beato-de-liebana-y-los-comentarios-al-apocalipsis-de-san-juan/>
- Dahl, S. (1991). *Historia del libro*. Alianza.
- García, V. (2011). *El libro de las letras*. Lectorum.
- Gori, F. (2015). El pigmento Lapislázuli. *Revista Medieval*, 10(56), 28-33.
- Meggs, P. S. (1991). *Historia del diseño Gráfico*. Trillas.
- Patrons. (2023). *El libro joya*. <https://patrons.org.es/el-libro-joya/>
- Plazaola A. J. (1999). *Historia del arte cristiano*. Biblioteca de autores cristianos.
- Shwanits, D. (2004). *La cultura, todo lo que hay que saber*. Santillana.
- Vallejo, I. (2020). *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. Siruela.

GRAFÓ [GRAFO]

Revista de la Escuela de Humanidades
de la Universidad Anáhuac Querétaro



Universidad Anáhuac Querétaro

Calle Circuito Universidades I, Kilómetro 7 Fracción 2 El Marqués, Querétaro.

C.P. 76246 | Tel. (442) 245 67 42

anahuac.mx/queretaro

   | [anahuacqro](https://www.instagram.com/anahuacqro)